Taller de formación

POLÍTICAS PÚBLICAS para la NIÑEZ y ADOLESCENCIA



Organiza Proyecto Con Ojos de Niño - Red por la infancia

UNTER Seccional Allen - San Martín 364

ALLEN - Provincia de Río Negro







AGOSTO

Viernes 28 de 11 a 20 hs y Sábado 29 de 9 a 18 hs

OCTUBRE

Viernes 30 de 11 a 20 hs y Sábado 31 de 9 a 18 hs



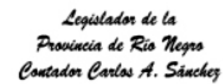
Auspician:

















Piedras 575 PB (C1070AAK)
Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: +54-11-43 42 08 69
E-mail: info@nuevatierra.org.ar
Web: www.nuevatierra.org.ar

Construcción ciudadanía y políticas públicas para la infancia

Propuesta talleres Allen – Proyecto Ojos de Niño

Trayecto de dos instancias con proceso intermedio de trabajo en terreno.

Encuentro 1: 28 y 29 de agosto de 2009
Encuentro 2: 30 y 31 de octubre de 2009

Propuesta metodológica general:
- Énfasis en producción grupal y puesta en práctica de herramientas
- Generación de espacio y puesta en práctica de criterios de evaluación colectiva de las producciones
- Acompañamiento sistemático de capacitadores en la producción grupal
- 1 capacitador cada 20 personas

Encuentro 1 / De la solidaridad a las políticas públicas

Objetivos:
- **Abordar** la cuestión de las políticas públicas para la infancia desde sus implicancias concretas para los sectores populares y los grupos y organizaciones con vocación de trabajo por los derechos de niños, niñas y adolescentes.
- **Interrogar** a las políticas públicas en tanto espacios y herramientas de intervención colectiva
- **Poner en común** criterios de acción para pensar y proponer políticas públicas para la infancia

Ejes temáticos:

1.1 Políticas públicas en la vida cotidiana y la práctica colectiva
1.2 Estado y políticas públicas como espacios de intervención y construcción
1.3 Políticas públicas para la infancia: escenarios y proyección

Programa



Piedras 575 PB (C1070AAK)
Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: +54-11-43 42 08 69
E-mail: info@nuevatierra.org.ar
Web: www.nuevatierra.org.ar

Viernes 28 de agosto	Sábado 29 de agosto
Presentación y planteo inicial	Bloque 2: Estado y políticas públicas como espacios de intervención y construcción
Bloque 1:Políticas públicas en la vida cotidiana y la práctica colectiva	Bloque 3: Políticas públicas para la infancia: escenarios y proyección

Encuentro 2 / Construcción de ciudadanía: derechos en movimiento

Objetivos:

- **Desarrollar** una mirada en contexto de la cuestión de la ciudadanía y sus implicacias para prácticas y proyectos
- **Brindar** herramientas conceptuales y metodológicos para pensar la ciudadanía en clave de constitución de sujetos
- **Vincular** la cuestión de la ciudadanía a la de las políticas públicas en clave de proyecto.

Ejes temáticos:

1.4 Lectura de contexto: derechos y democracia
1.5 Articulación como clave de construcción
1.6 Ciudadanía de los niños y niñas: apuestas para una vida plena

Programa

Viernes 30 de octubre	Sábado 31 de octubre
Presentación y planteo inicial	Bloque 2: Articulación como clave de construcción
Bloque 1: Lectura de contexto: derechos y democracia	Bloque 3: Ciudadanía de los niños y niñas: apuestas para una vida plena

Políticas públicas y distribución de la riqueza

EXIGENCIA, DESAFÍO Y APUESTA

Elementos de análisis y criterios de acción





POLÍTICAS PÚBLICAS Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA
EXIGENCIA, DESAFÍO Y APUESTA
Elementos de análisis y criterios de acción

Cuaderno **mapas** # 2

Coordinación:
Néstor Borri / Fernando Larrambebere

Autores:
Nestor Borri / Sebastian Prevotel

Corrección:
Mirta Braida

Edición y diseño:
Sebastián Prevotel

Publicación del CENTRO NUEVA TIERRA
PARA LA PROMOCIÓN SOCIAL Y PASTORAL
Piedras 575 PB / CP1070AAK
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
Tel/fax: +54 - 11 - 4342 0869 / 4345 4774
Email: info@nuevatierra.org.ar
www.nuevatierra.org.ar

La textos originales del presente material fueron desarrollados y publicados en el marco de la campaña nacional DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA / DESAFÍO PARA LA ARGENTINA / DESAFÍO PARA LAS ORGANIZACIONES SOCIALES, llevada adelante por *Amuyen – Espacio de organizaciones soicales* y el *Programa Mercosur Social y Solidario*, con el apoyo del CCFD (Comité Católico contra el Hambre y favor del Desarrollo) y la Unión Europea.

Impreso en Minigraf / minigraf@speedy.com.ar

Primera edición: Agosto de 2007
Segunda edición: Mayo de 2008

www.ciudadania.org.ar / mapas@ciudadania.org.ar

IDEAS FUERZA

1 / Las políticas públicas son el **estado en funcionamiento**. Son el despliegue, el posicionamiento, la acción, y la puesta en relación del estado con la sociedad y los diferentes grupos sociales.

2 / Cualquier realidad cotidiana, cualquier experiencia social, la vida de todos los días, la biografía de cualquier persona o familia, puede ser analizada desde la perspectiva de las políticas vigentes en una sociedad. Esas políticas atraviesan la realidad de cada uno. Las políticas públicas crean, reparten, habilitan, permiten el acceso a posibilidades diferentes a los diferentes actores de una sociedad. Lo mismo se puede decir de la situación y el destino de un barrio, de un pueblo o de una región. O de un país completo. **La experiencia de una sociedad, sus posibilidades, sus expectativas de vida, sus maneras de imaginar y acceder a diferentes niveles de calidad de vida o de felicidad, tienen que ver con cómo está atravesada por las políticas públicas de un país.**

3 / Atravesando toda política pública hay una lectura de la realidad, una definición de los conflictos centrales de una sociedad, una propuesta y un proyecto más o menos definidos para abordarlos y una relación de fuerza entre actores que disputan el sentido -la dirección, el impacto, el significado- de esas políticas. Sobre todo, **lo que en ellas se define respecto a distribución de un conjunto de bienes sociales** (materiales, simbólicos, organizativos, de capacidad de decisión).

4 / El tipo de políticas públicas de un país está **determinado por una multitud de factores a lo largo de todo su proceso de constitución:** desde su definición hasta su última instancia de implementación. O hasta lo que se argumenta para continuarla o darla por concluida. Las políticas públicas son procesos siempre «porosos» y atravesados por el poder y las disputas por el mismo, así como por las relaciones de fuerza en una sociedad.

5 / Constituyen por lo tanto, **un conjunto de mecanismos, de instancias concretas, de objetivos y también de lecturas de la realidad** sostenidos por el ejercicio del poder simultáneo de diversos actores y grupos dentro y fuera del estado.

6 / Por eso mismo, las políticas públicas de un país pueden aparecer como una serie de planes, programas y proyectos. Pero estos no deben ser vistos como algo estático a lo que hay que apoyar u oponerse, sino como **campos de lucha.**

Unas instancias donde se constituyen actores e intereses. Son **procesos abiertos donde es posible intervenir** de maneras múltiples, y donde de hecho se concretan definiciones, decisiones, replanteos y resoluciones de **conflictos** que impactan directamente en la forma y la experiencia de la sociedad.

7 / Por eso las políticas públicas son **una instancia donde se sintetizan, se encuentran y se «mezclan» la democratización y la distribución.** La **democratización**, o sea, la posibilidad de que fuerzas e intereses populares puedan incidir y actuar dando forma y pesando en la definición de las políticas. La **distribución**, porque la participación de diferentes sectores sociales tendrá que ver necesariamente con los recursos de diferente tipo que las políticas públicas distribuyen -o concentran-, dirigiéndolos a unos u otros sectores sociales con uno u otro sentido.

8 / Las políticas públicas son también un lugar de encuentro y de disputa donde el **estado** toma posición y se pone en relación respecto a la **sociedad**. En las políticas públicas se define en gran medida el tipo de **relación estado/sociedad** (y el tipo de estado y el tipo de sociedad) de un país. Por eso, en torno a las políticas públicas se definen el tipo, el impacto, el sentido, los protagonistas y el contenido político de la **participación**.

9 / En esta etapa de la vida del país, las organizaciones sociales están desafiadas a fortalecer y transformar, justamente, el tipo de participación que sostienen, y las maneras en que ellas mismas pueden expresar conflictos e intereses sociales. Así, definir un tipo de intervención en las relaciones de fuerza que determinan el proyecto de sociedad. Las políticas públicas -las existentes, junto con las instancias que presentan, y las faltantes, con las instancias desde las que hay que luchar por ellas- son entonces un **escenario central** a recorrer, conocer (re-conocer) y fortalecer para **asumir el desafío de la distribución de la riqueza en Argentina**.

10 / En este sentido, la etapa que vive el país supone una reconsideración profunda del rol e incluso de la identidad de las organizaciones sociales que existen. Las mismas son producto de luchas sociales de muchos años, y ellas mismas, interna y externamente, están atravesadas por disputas respecto a lo que pueden ser y hacer. Deben pasar de la reivindicación y la resistencia a la **capacidad de propuesta**. Y evitar, también, ser ubicadas en el lugar de una «sociedad civil» (idealizada y privatizada en nombre del llamado «tercer sector») y funcionales a un estado al servicio de los intereses concentrados y a una democracia que reproduce la desigualdad.

De la vida cotidiana a las políticas públicas

LA DISTRIBUCIÓN DE LAS POSIBILIDADES

Cualquier realidad cotidiana, cualquier experiencia social, la vida de todos los días, la biografía de cualquier persona o familia, puede ser analizada desde la perspectiva de las políticas vigentes en una sociedad. Es posible ver cómo atraviesan esas políticas la realidad de cada uno.

¿De qué dependen la experiencia cotidiana y las biografías personales? ¿De qué dependen lo posible y lo no posible en una sociedad?

- Poder festejar el cumpleaños de los hijos.
- Comer asado los domingos.
- Poder salir de vacaciones.
- Lo que hace una familia durante un día cualquiera.
- Lo que se desayuna, lo que se almueza, lo que se cena.
- Las diferencias que podemos ver al comparar, por ejemplo, la calidad de vida y las posibilidades que han tenido un abuelo y un nieto, o un varón y una mujer.

***

- La posibilidad de estudiar o trabajar.
- El tiempo que hay que esperar en la parada del colectivo.
- El lugar en donde el barrio hace un festival, o donde los chicos se encuentran a jugar (y también cuanto tiempo tienen los chicos para jugar, para estar en la calle o en casa -o quiénes los acompañan-).
- Tener agua, luz, gas.
- Ver la tele, ir al cine o escuchar música.
- El precio de la carne.

***

- La casa donde se vive.
- Los años de escolaridad.
- El trabajo en blanco o en negro.
- Qué pasa sin un nene tiene sarampión.
- Cuántas mamás son adolescentes.
- Cómo se llega a fin de mes (y qué significa para cada uno «fin de mes»...)

Las políticas públicas crean, reparten, habilitan, permiten el acceso a posibilidades diferentes a los diferentes actores de una sociedad. Lo mismo se puede decir de la situación y el destino de un barrio, de un pueblo o de una región. O de un país completo.

- ¿Qué se produce?
- ¿Hay caminos?
- ¿Cómo es el barrio?
- ¿Cuántos trabajan y dónde?
- ¿Cuánto cuesta conseguir trabajo?
- ¿Quién ofrece puestos
- ¿Quién busca empleo?
- ¿Quién no consigue?
- ¿Qué pasa con quién lo consigue?
- ¿Qué se exige para obtenerlo?
- ¿Cómo se consigue tener esas condiciones?
- ¿Dónde se obtienen?
- ¿Cuántos las tienen?
- ¿Qué pasa con el que no puede trabajar?
- ¿Qué pasa con los «pobres»?
- ¿Quién protesta?
- ¿Qué le pasa al que protesta?
- ¿Cuántas organizaciones hay?
- ¿Quiénes votan?
- ¿Quiénes se candidatean?
- ¿Quién sueña?
- ¿Quién tiene propuestas?
- ¿Quiénes gobiernan?
- ¿Quiénes deciden?

La experiencia de una sociedad, sus posibilidades, sus expectativas de vida, sus maneras de imaginar y acceder a diferentes niveles de calidad de vida o de felicidad: todas estas cuestiones, y las respuestas a estas preguntas parecen, a primera vista, constituir simplemente «la realidad».

Y lo son. Pero sin duda (y basta repasarlas con esta perspectiva) todas esas respuestas están no sólo atravesadas, sino fuertemente constituidas con la presencia o la ausencia, con las características de las diferentes políticas públicas de un país.

En las últimas décadas hubo en Argentina y en América Latina una generalizada tendencia a pensar que «el mercado», por un lado, y «el esfuerzo de cada uno», por el otro, deberían resolver y responder a estas preguntas. Se pretendía la búsqueda de soluciones individuales a problemas sociales y políticos.

Organizaciones sociales y comunitarias, diversos actores de la sociedad, y gran parte de las dirigencias y de los gobiernos dieron forma

LA NEGACIÓN DE LA POLÍTICA, EL ACHIQUE DEL ESTADO, EL DESMANTELAMIENTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS UNIVERSALES, FUERON DE LA MANO CON EL CRECIMIENTO, LA COMPLEJIZACION Y PROFUNDIZACIÓN -Y TAMBIÉN CON LA NATURALIZACIÓN- DE LA PROFUNDA DESIGUALDAD DE NUESTRA SOCIEDAD.

a una sociedad y un estado que en gran medida naturalizaron la idea de que todo aquello que fuera problemático en las vidas de cada uno -y en la experiencia cotidiana de una población- debía ser resuelto por vías que no eran las políticas públicas: sino esfuerzo, desempeño competente, libre mercado y, en caso de problemas, la acción solidaria, la caridad, la fuerza voluntad y el esfuerzo personal.

La negación de la política, el achique del estado, el desmantelamiento de las políticas públicas universales, fueron de la mano con el crecimiento, la complejizacion y profundización -y también con la naturalización- de la profunda desigualdad de nuestra sociedad.

Primero el estado autoritario de la dictadura y luego las políticas e ideologías neoliberales, avalaron esta negación de la política y este desmantelamiento de lo público. Por eso, no es casual que, especialmente desde el año 2001 (en rigor desde antes), este consenso haya cambiado. Y que, junto con la movilización y repolitización, con la reconstrucción del estado y la revisión del pasado, reaparezcan debates, propuestas, disputas y desafíos en torno a la necesidad de políticas públicas que garanticen posibilidades de vida más amplias para todos.

Desde esta perspectiva, podemos ver que, en gran medida, **la cuestión de la distribución de la riqueza está necesariamente vinculada a la de las políticas públicas**.

ORGANIZACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS, DIVERSOS ACTORES DE LA SOCIEDAD, Y GRAN PARTE DE LAS DIRIGENCIAS Y DE LOS GOBIERNOS DIERON FORMA A UNA SOCIEDAD Y UN ESTADO QUE EN GRAN MEDIDA NATURALIZARON LA IDEA DE QUE TODO AQUELLO QUE FUERA PROBLEMÁTICO EN LAS VIDAS DE CADA UNO -Y EN LA EXPERIENCIA COTIDIANA DE UNA POBLACIÓN- DEBÍA SER RESUELTO POR VÍAS QUE NO ERAN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: SINO ESFUERZO, DESEMPEÑO COMPETENTE, LIBRE MERCADO Y, EN CASO DE PROBLEMAS, LA ACCIÓN SOLIDARIA, LA CARIDAD, LA FUERZA VOLUNTAD Y EL ESFUERZO PERSONAL.

Hacia un abordaje político de las políticas públicas

PODER INTERVENIR EN LOS CONFLICTOS

Las políticas públicas atraviesan lo que pasa -y lo que puede pasar- en una sociedad en todas sus escalas: a nivel local, departamental y/o provincial, regional, nacional. Aparecen ante nosotros y para nuestra experiencia como planes, programas y proyectos; como leyes que les dan marco y los sostienen; como medidas que se toman desde algún área específica de la administración pública; como instituciones y entidades que dan -o no dan- respuestas a necesidades y demandas.

Lo que aparece ante nosotros -la escuela, el salario, los precios, el transporte, la atención médica, el registro civil, los subsidios, los caminos- debe ser visto como momentos de dinámicas y procesos más amplios.

Instancias que se constituyen de diversos actores, intereses y tensiones; interviniendo en determinados procesos sociales. **Son nudos de procesos sociales.**

Las políticas públicas -y las instancias en que se materializan- no son algo «rígido» o «terminado», frente a lo cual la única opción que queda es usar o no, apoyar u oponerse, resignarse o aprovechar. **Son campos de lucha: procesos abiertos en donde es posible intervenir de maneras múltiples, y en donde se concretan de hecho definiciones, decisiones, replanteos y resoluciones de conflictos** que influyen en el ordenamiento y en la experiencia de la sociedad.

Las políticas públicas pueden ser entendidas como un conjunto de dinámicas y acciones que resultan de relaciones de fuerza y de tomas de posición del **estado y otros actores** frente a una «cuestión» socialmente problematizada.

Son un conjunto de tomas de posición, decisiones, acciones y relaciones que involucran al estado y a otros actores. Y además, buena parte de su carácter político reside en que se derivan de ellas, o provocan, nuevas dinámicas (nuevas tomas de posición, nuevas decisiones, nuevas acciones, nuevas relaciones).

Son «políticas» porque:

- Intervienen en el orden social para transformarlo o dejarlo como está (con todos los matices entre estos dos extremos).
- Porque involucran a actores e intereses contradictorios que abren posibilidades de intervención.

- Porque son un campo de lucha donde se juegan los destinos de una sociedad (de un barrio, de una localidad, de un país, de una región).

Son «públicas» porque:

- Tienen lo común y lo colectivo como su horizonte, son tomas de posición sobre «cuestiones» relevantes para el desarrollo y la calidad de vida de la sociedad.
- Su existencia o no, su éxito o su fracaso, incumbe a diversos sectores y actores significativos de la sociedad.
- En cierta forma, incumben a la sociedad en su conjunto.
- Se resuelven y se desarrollan en el ámbito público, espacio en donde tiene lugar los procesos de construcción de ciudadanía y de ejercicio de la soberanía.

También, son políticas porque «politizan» lo público:

- Lo hacen motivo de debate y de intervención.
- Leen lo público y lo abordan como conflictos que aportan a la democracia.
- Definen qué pasa con los problemas de todos, de cada uno, de los diferentes sectores y actores de una sociedad.

Y son públicas porque hacen público («publicizan») lo político:

- Ponen al estado y al gobierno en movimiento y relación con la sociedad.
- Condicionan las posibilidades del conjunto de la sociedad para decidir sobre lo de cada uno y lo colectivo.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS -Y LAS INSTANCIAS EN QUE SE MATERIALIZAN- NO SON ALGO «RÍGIDO» O «TERMINADO», FRENTE A LO CUAL LA ÚNICA OPCIÓN QUE QUEDA ES USAR O NO, APOYAR U OPONERSE, RESIGNARSE O APROVECHAR.

En los últimos 30 años, sobre todo en la década de los '90, las políticas públicas sufrieron un fuerte y profundo proceso de despolitización y «despublicización».

Se «despolitizaron»...

Primaron -consenso social de por medio- los intereses de sectores que negaron el conflicto democrático en nombre de la «eficacia de la gestión», primó la tecnocracia económica. Hubo un sistemático ataque y desglose del estado y de lo público como ámbito de lucha, como espacio de intervención para los intereses populares. Y se persiguió -desde la muerte a la marginación- a los actores populares que pretendían incidir y tener peso en esas decisiones.

Se «despublicizaron»...

Porque en gran medida se decidían en la mesa chica de unos pocos tecnócratas y caudillos; se decidían de mano del Banco Mundial o de grandes empresarios. Se puso límite a la ingerencia de los intereses populares en su formulación e implementación. Se privatizó y se «farandulizó» la política.

Áreas y tipos de políticas públicas

EN LA CANCHA GRANDE

Desde las lógicas y los esquemas que se instalaron en la década de los '90 con el neoliberalismo, las organizaciones sociales sufrieron un repliegue importante sobre aquellas políticas que tienen que ver -sobre todo- con la lucha contra o el alivio de la pobreza.

Un planteo que relacione políticas públicas, organizaciones sociales y distribución de la riqueza, puede tener esto como punto de partida, pero necesariamente debe ampliar su campo de comprensión, involucramiento y acción a otras cuestiones que están en el corazón de los problemas sociales: la política de salarios, de infraestructura, las relaciones internacionales, la política impositiva, la reforma política. Áreas de la política pública que resultan lejanas o prácticamente ajenas y desconocidas para las organizaciones sociales.

Se trata de un camino a hacer, que implica reconocer un campo más amplio de políticas y la relación de las mayorías de la sociedad con la realidad, con el futuro y el proyecto de país:

Política económica general

Es una política pública fundamental. La política impositiva, la política laboral, la política productiva. Se expresa en el perfil productivo, los actores económicos, la inserción mundial y regional del país, los salarios, la relación con trabajadores y empresarios.

Políticas de servicios públicos, vivienda, educación, salud e infraestructura

Están dirigidas de manera explícita a atender necesidades básicas y garantizar los derechos sociales. Se expresan en servicios, en obras públicas, en oportunidades y en la calidad de vida de la población.

Políticas de cultura, comunicación, información

Junto con la política educativa, intervienen en los procesos culturales de la población, en el campo de lo simbólico y los bienes culturales. Contemplan las dinámicas de comunicación e información en distintas escalas y niveles.

Políticas compensatorias

Son las que suelen definirse en el marco de la compensación de desigualdades y la exclusión, o de la lucha contra la pobreza.

- ¿Cómo influye cada una de estas políticas en la realidad cotidiana de diversos sectores?
- ¿Cómo se manifiesta en los diversos niveles: local, provincial, regional, nacional?
- ¿Qué distribuyen y entre quiénes?

Para responder a estas preguntas hay que comprender las políticas públicas en relación a algunos ejes que las constituyen:

- Definen problemáticas de sectores y actores sociales y toman posición sobre ellas, sobre sus causas, consecuencias y posibilidades de transformación.
- Relacionan -definiendo y conectando- necesidades y derechos, demandas y respuestas.
- Definen, caracterizan, reconocen y habilitan actores, marcan sus posibilidades, derechos y responsabilidades, a quiénes pueden recurrir, aliarse o confrontar, marca sus lugares actuales y futuros y estructuran sus oportunidades.
- Definen, asignan y redistribuyen recursos -materiales y simbólicos-, de organización y de poder de decisión, de un sector a otro de la sociedad, de la sociedad al estado y del estado a sectores de la sociedad.
- Diseñan recortan y reglamentan escenarios presentes y futuros, y capacidades de intervención en los mismos para diferentes actores.
- Crean, articulan o re-direccionan instituciones para realizar acciones e implementar medidas, para recibirlas y para controlarlas.
- Crean reglas de juego, establecen y trastocan relaciones de fuerza y determinan escenarios de participación, alianza y confrontación, consulta y decisión.

DEFINEN, RELACIONAN, HABILITAN. Las políticas públicas son «poder en movimiento». El poder del estado, con más o menos dinámica democrática «dentro», se plasma y se reconoce, se concreta y reproduce en políticas públicas.

Asumir esto implica, desde las mayorías populares -y en particular desde las organizaciones sociales-, reconocer cómo han definido, relacionado y habilitado actores; cómo han distribuido recursos y poder las políticas públicas pasadas y presentes. Y, viendo esto, supone embarcarse en procesos que:

- No sólo tengan que ver con la «supervivencia», sino que se planteen en términos de ciudadanía y de calidad de vida.
- No vean sólo los resultados sino las causas y los procesos.
- No desresponsabilicen ni «discapaciten» al estado replegándolo en acciones e intervenciones «mínimas».
- Vean el estado y la política como algo no rígido sino abierto, con dinámicas, contradicciones y grietas transformables.
- Vean, detrás y delante de los hechos, las medidas y las «realidades» , las decisiones y las relaciones de fuerza.
- No plasmen posiciones sólo de beneficiarios, de demandantes o de víctimas; sino de derechos, de posibilidades de decisión y de intervención colectiva y democrática.
- Marquen la necesidad y la posibilidad de roles activos en la definición de las políticas, y desafíen a pensar las mediaciones y condiciones para tener este rol activo, empezando por la superación de la fragmentación.

Al igual que toda la sociedad, las organizaciones están «formateadas» por las políticas públicas que las atraviesan. Reconocer ese «formateo» y asumir las transformaciones que demanda es el primer paso para aportar a la recreación de políticas públicas distributivas y democráticas.

El estado democrático

ACTOR, INSTRUMENTO Y ESPACIO DE LUCHA

Hoy persisten en nuestra sociedad ideas sobre el estado -sobre el posible vínculo con él, sobre su rol y su función- que fueron instaladas con éxito por el neoliberalismo. Fue una de las victorias más fuertes, perniciosas y eficaces de la dictadura militar y de los sectores «neoliberales» en tiempos de democracia: instalar la idea de que el estado es por definición, una estructura corrupta, deficitaria, innecesaria y ajena a los intereses populares. Junto con ello, en el mismo movimiento, se difundió una mirada del poder y de la política, lo político y los políticos como algo sucio y enfermo, como la fuente de todos los males.

Conclusión impuesta en esos años: *«Así como lo político es malo y lo público ineficiente; no sólo no hay políticas públicas, sino que no debe haberlas. Además, no se puede esperar nada bueno de ellas».*

Paradójicamente y de manera contradictoria, muchas organizaciones sociales de diverso tipo y las llamadas organizaciones «no gubernamentales», por su lógica y sus orígenes, por sus prácticas y sus discursos, tuvieron una especial participación en la reproducción de esta visión.

Son muchas las organizaciones sociales que han tenido una experiencia de un vínculo «traumático» con el estado. Tienen una basta y diversa experiencia con actores estatales, pero generalmente sólo pueden reconocer al estado y a la relación con él como un obstáculo -muchas veces con razón, en un país en que el estado estuvo a merced de intereses opuestos a los de las mayorías-.

Reencontrase con la dimensión política y pública de la realidad, va más allá de reconocer que todo es político (porque en todos lados se juegan relaciones de «poder») y pregonar que es necesario un mayor compromiso de las organizaciones de base, de los pobres y la ciudadanía en general, con el bien común.

Supone volver políticamente -y con la política- allí donde se juega el reconocimiento del estado como garante de los derechos, agente de su concreción y herramienta en la democracia para construir la sociedad. Y, desde la perspectiva de los sectores populares, cam-

po de lucha, instrumento, recurso y canal para plasmar posibilidades de vida y proyectos de felicidad colectivos.

Si bien es cierto que las políticas públicas no son posibles (o son menos políticas y menos públicas) sin la intervención y relación con otros actores sociales, es fundamental rescatar, fortalecer y favorecer el rol y la acción del estado democrático en esta materia. No se trata de pensar unas políticas en donde haya «más estado y menos sociedad». Pero tampoco «más sociedad y menos estado», como han argumentado los gurúes neoliberales y han hecho eco muchos actores con mirada comunitarista, muchas veces en nombre de la solidaridad o hasta de la participación democrática.

De lo que se trata es de que políticamente se plasmen oportunidades y se garanticen los derechos de las mayorías. Y esto sólo se puede hacer con políticas públicas activas y transformadoras. Y éstas sólo pueden efectivizarse con un estado consistente, fuerte y democrático.

Así, el estado con sus instituciones, es el actor, el espacio y el instrumento social que posibilita la escala y los mecanismos, para **convertir las necesidades, los derechos y demandas sociales en políticas públicas y en proyectos compartidos**.

Reconocer las contradicciones y las posibilidades de intervención que se abren en el relacionamiento con el estado y las políticas públicas, supone agudizar la mirada y ver en ellos algo más que un bloque homogéneo e inabarcable.

Plasmar políticas públicas distributivas y democráticas que garanticen derechos supone entonces:

- Repolitizar la mirada y la acción.
- Reubicar y reconstruir la capacidad del estado y del estado democrático mismo.
- Replantear los tipos de relación con las diferentes instancias del estado y con las diferentes políticas.
- Efectivizar capacidades, tipos y procesos de participación y decisión efectivos y políticamente consistentes.

Para esto es necesario:

1. Tener una mirada dinámica y política del estado.

2. Tener una mirada estratégica y compleja de las políticas.

3. Repensar la participación.

4. Construir poder social y fuerza colectiva, actores y propuestas para concretar políticas.

Sobre las cuatro cuestiones es posible y necesario «ver» de una manera que habilite y posibilite actuar, que no paralice y que optimice las posibilidades de actuar y transformar.

Áreas y dimensiones del estado

EL PODER EN MOVIMIENTO

Es necesario ver al estado en su acción, sus relaciones y sus actores. Desarmar una mirada que no ve el movimiento y las relaciones de poder que atraviesan al estado. Verlo como un complejo de relaciones entre actores. En este sentido, vale recordar y reconstruir la complejidad del estado para ver sus límites y posibilidades, así como los desafíos que implica.

A / Los poderes del estado

Es importante distinguir los distintos poderes del estado. Viendo las posibilidades, las responsabilidades, la injerencia y las capacidades que tienen cada uno de ellos, entre sí, en relación a la sociedad y a las políticas mismas:

- **Ejecutivo:** Implementa y define acciones, programas y proyectos; decisiones y medidas que afectan a los diversos sectores de la población.
- **Legislativo:** Crealeyes que, justamente, enmarcan y legitiman políticas y acciones, derechos y responsabilidades. Sobre todo marcan reglas de juego.
- **Judicial:** Controla y obliga al cumplimiento de las leyes por parte de los otros poderes y de los diversos actores sociales.

B / Las escalas y niveles del estado

Las escalas y niveles del estado, y las diferentes competencias, capacidades, relaciones y posibilidades que tienen con diferentes situaciones sociales y de necesidades de políticas públicas:

- **Nacional**
- **Provincial**
- **Local / municipal**

Como en los demás puntos, se trata de ver qué relación tienen -y también qué relación, función o peso **pueden**- tener si se interviene respecto a ellos desde una perspectiva de acción política, de incidencia y de relaciones de fuerza.

C / Los actores y los agentes estatales

Individual y colectivamente, los actores (funcionarios, unidades administrativas, grupos políticos) del estado definen en sus relaciones y vínculos, en sus decisiones y acciones, en lo que el estado hace. El estado no es una máquina sino que está compuesto de actores que, en última instancia, siempre son sujetos concretos.

- **Representantes – funcionarios electos y designados:** Poder democrático y/u operativo (presidentes y gobernadores, diputados, senadores y concejales, ministros, secretarios, directores).

- **Las burocracias estatales:** Personal administrativo, mandos intermedios, empleados (tener en cuenta que «burocracia» no esta aquí dicho en términos valorativos sino descriptivos)
- **Técnicos:** Trabajadores y empleados, consultores, asesores.

En una democracia, el estado siempre tiene un componente que podemos llamar **democrático**, un componente **burocrático** y otro **tecnocrático**. Las fronteras entre ellos son a veces difusas y porosas. Están atravesados por historias y trayectorias, por jerarquías y por relaciones de fuerza. Cada tipo de actor tiene un tipo de poder, unas posibilidades, un tipo de «permeabilidad» y, finalmente, unas funciones, unas posibilidades, unas responsabilidades y unos márgenes de decisión en la definición y la implementación de políticas.

AQUÍ ES NECESARIO VER LOS PROCESOS, ENTRAR EN Y COMPRENDER LA DINÁMICA. INTERVENIR ESTRATÉGICAMENTE.

Asimismo, en la medida que las políticas públicas son acción y proceso, son el «estado en movimiento, acción y relación», es posible reconocer las políticas desde diferentes aspectos y procesos. Estos suponen distintas oportunidades de acción y transformación posibles.

Para las organizaciones sociales es importante «mapear» los vínculos con el estado y demás relaciones para re-conocerse en el marco de las relaciones y de cara a un posicionamiento estratégico ante las políticas públicas existentes o necesarias.

Las organizaciones sociales tienen el desafío de proponer políticas públicas y de incidir en ellas. Pero para que eso sea posible y tenga sentido, se plantea el desafío de aportar a la reconstrucción del estado democrático que es el único que puede efectivizarlas de manera consistente.

PARA QUE LA INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS SEA POSIBLE, SE PLANTEA EL DESAFÍO DE APORTAR A LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DEMOCRÁTICO QUE ES EL ÚNICO QUE PUEDE EFECTIVIZARLAS DE MANERA CONSISTENTE.

Al mismo tiempo se hace necesario trabajar para «desmantelar» los rasgos neoliberales que fueron instalados en el estado -y especialmente en la sociedad civil argentina- desde la última dictadura militar hasta los '90.

Se trata de reconstruir objetivos, acciones y vínculos que constituyen a los actores, saliendo de la manera «neoliberal» de relación estado-sociedad, y entrando en otro modo de relación tal que, en la relación misma plasmada en acciones, se reconfiguren los actores que intervienen en ella.

El desafío de reconstruir el estado democrático, y de democratizar la reconstrucción del estado

VER LAS POLÍTICAS EN LOS PROCESOS QUE SUPONEN...	BUSCANDO ABORDARLAS...	Y APROVECHANDO...
Las diferentes reparticiones, instituciones y organismos que las definen, implementan y evalúan.	**No** como un bloque estático y único, como un sólo actor homogéneo.	Las relaciones de fuerza. Los intereses distintos. Los vínculos diferentes con cada instancia.
Las personas individuales y colectivas que toman las decisiones, realizan las acciones, las evalúan o son afectadas por ellas	**No** como una máquina abstracta o lejana, como un aparato inercial o como una gran conspiración de responsables ocultos o inaccesibles.	La capacidad diferencial de cada agente que toma decisiones, con sus límites y posibilidades de influir en otras partes del proceso.
Las decisiones, acciones y medidas en que se plasman.	**No** como un todo continuo y de movimiento ciego o automático.	Los momentos y escenarios de decisión, los procesos, condiciones y contextos en que se inscriben estos momentos.
Los procesos, eventos y momentos.	**No** como un proceso homogéneo o cerrado.	Oportunidades en el tiempo, los escenarios, los encuentros, las coyunturas.
Los circuitos, «ventanillas» y trámites que implican.	**No** como algo que sucede de una sola vez y en un solo lugar.	Las grietas y espacios de interlocución.
Leyes y reglamentos que las enmarcan.	**No** como acciones, omisiones, decisiones o voluntades personales, repentinas o arbitrarias.	Las reglas que enmarcan, sus posibilidades y límites y las posibilidades de usar o transformar estas reglas.
Las instancias de consulta, participación, definición, evaluación, control.	**No** como el momento de su implementación inmediata o final.	Las oportunidades diferentes que existen en cada momento del proceso de desarrollo de una política (desde el diseño hasta la evaluación).
Los espacios y oportunidades que se crean a partir de las relaciones entre y con diferentes actores.	**No** como una acción de un solo actor o protagonista.	Los vínculos con todo el conjunto de actores que están o pueden estar

La participación popular en las políticas públicas

PROTAGONISTAS DE LA DEMOCRACIA

¿Cómo pensar y generar una participación desde las organizaciones sociales, sectores populares y la ciudadanía en general, que posibilite que estos sujetos sociales sean sujetos políticos?

Son necesarios actores con el poder y la mirada para intervenciones amplias y tensionadas por/hacia un proyecto de país que se plasma y la a vez comienza con políticas públicas consistentes.

Esto supone y requiere la imaginación, la astucia, el ánimo político para dar lugar a un tipo de participación que intervenga en las relaciones de fuerza que definen el proyecto de sociedad.

En este sentido, las políticas públicas son un escenario y un elemento central a recorrer, conocer (y reconocer) y fortalecer para asumir los conflictos que están en el corazón de la cuestión social en Argentina.

Es posible entonces pensar, proyectar y articular la participación en función de las políticas que existen y de las instancias que presentan. También considerar las que faltan para dar ls luchas necesarias y lograrlas.

Al vincular la cuestión de la participación - sus sentidos, su orientación, su direccionalidad y, sobre todo, sus **consecuencias**- a las tomas de posición y acciones que dan carnadura a las políticas públicas, se dibuja otro significado para la palabra «participación»: «tomar parte, tomar partido». Vale sin embargo una advertencia: tener en cuenta que aunque el carácter participativo de las políticas públicas es necesario e indispensable, también es insuficiente. No basta valorar espacios, prácticas y proyectos poniéndoles las etiquetas de «participativos». No hay que olvidar que el neoliberalismo fue y es muy participativo. De hecho, la participación fue la «marca de origen» de las políticas focalizadas.

La simple participación no alcanza. Es necesario preguntarse bajo qué condiciones la participación puede ser el camino para la ampliación de la ciudadanía y la efectivización de los derechos. Bajo qué condiciones la participación implica decisión y transformación. **Pensar la participación desde la perspectiva del poder que implica y desde sus consecuencias.**

Las organizaciones sociales se ven ante el desafío de sostener procesos de participación a la altura de las circunstancias. Dinámicas en donde el «ser parte» de la movilización social y de identidades colectivas pueda articularse con las instancias y las estrategias para volver a «formar parte» de un proyecto de país más justo y democrático.

Las prácticas que ponemos bajo el término «participación» pueden tener distintas formas, calidades y formas de desarrollarse. Según los modos, los objetivos, los canales, los interlocutores; nos encontramos frente a distintos tipos de participación.

- Por un lado, están los espacios vinculados a las distintas clases de **movilización social** (movimientos sociales en general: movimientos sociales urbanos, campesinos, indígenas, de mujeres, de defensa de derechos de los consumidores, etc.).
- Por otro lado, están los **canales institucionalizados** de participación y ejercicio de la ciudadanía: los espacios instituidos en la legislación vigente y los espacios concretos de participación en la definición, ejecución y control de las políticas públicas.

En los espacios de participación instituidos en legislación y las prácticas, se diferencian:

A / Aquellos contemplados por la constitución nacional:

Referendos, plesbiscitos, audiencias públicas, cabildos abiertos, revocatoria de mandatos.

B / Aquellos que son garantizados por leyes «especiales»:

Leyes que amplían el reconocimiento de los derechos y habilitan a nuevos sujetos sociales.

C / La participación en la definición de planes de gobiernos locales:

Se dan comúnmente a nivel local, procesos de construcción de poder en el marco de gestiones municipales. Experiencias de «desarrollo local» y de planificación estratégica en municipios (casi siempre de tamaño pequeño e intermedio) que involucran a diversos sectores de la sociedad local. Las experiencias de presupuesto participativo comprenden tipos de participación directamente vinculada a la gestión pública municipal.

D / Definición de políticas y programas sectoriales:

Se han abierto y existen espacios de participación que antes no estaban y que se convirtieron en campos de intervención para la construcción de ciudadanía y poder popular:

- Consejos asesores o consultivos y mesas de concertación /
- Consejos locales y sectoriales
- Programas con diversas formas de participación de los usuarios en diversas etapas de su desarrollo.

Estos espacios forman parte de la experiencia de estos años de las organizaciones sociales. Están llamados a ser transformados, mejorados y, quizás, sustituidos o superados por otros nuevos. Podemos decir que «es lo que hay», pero también que **«hay con qué»**.

Que las instancias mencionadas puedan ser caminos para el cambio social y una mejor distribución del poder y la riqueza en la sociedad, depende en buena medida de los actores que en ellos intervienen y de la relación de fuerzas entre ellos, de la capacidad propositiva y, finalmente, del poder que puedan construir, desplegar y sostener.

Es un desafío para la sociedad argentina en su conjunto, y para las organizaciones sociales por el lugar que ocupan en ella, hacerse de la imaginación política y del realismo necesario para dar pasos de transformación en ese sentido.

Desafíos para la Argentina / Desafíos para las organizaciones sociales

MÁS JUSTICIA, MÁS POLÍTICAS, MÁS DISTRIBUCIÓN

En los últimos años, se ha cultivado en Argentina una de relación en donde las organizaciones sociales sostuvieron un tipo de participación con características que deben ser transformadas:

- Las organizaciones sociales se han mantenido trabajando en (y en muchos casos han sido «modeladas» por) políticas sociales focalizadas, programas y proyectos aislados y fragmentarios.
- Las organizaciones sociales desarrollaron sus acciones un énfasis en la emergencia y la contención, debido a que crecieron en el marco de crisis profunda que se naturalizó como parte del día a día.
- Las organizaciones desarrollaron un vínculo traumático con el Estado y la política: de dependencia (en términos financieros, por ejemplo) pero siempre sin poder reconocer otras cosas que no sean los obstáculos de dicha relación.
- Cada organización, en muchos casos, ha tendido a actuar aisladamente, estableciendo vínculos uno-a-uno con sectores y actores estatales, privilegiando lo particular y lo local.
- El ámbito de participación de las organizaciones sociales en políticas públicas se encerró en la ejecución de las mismas (dejando de lado su definición, planificación y evaluación) y el énfasis se puso en la capacidad de gestión y en la eficiencia para optimizar recursos (para «abaratar las políticas»)

La superación de estos rasgos es muy difícil porque, en buena medida, forman parte de la misma identidad de las organizaciones sociales y están en las maneras de pensar y de actuar que les dieron origen.

Esta historia compartida, este vínculo que se dibuja, puede ser transformada para hacer nuevos pasajes y transiciones:

De lo reivindicativo... a la **construcción**, la **incidencia** y la **acción política**

En estos años, las organizaciones han desarrollado una creatividad y unas acciones que, en la mayoría de los casos, han sido tácticas de resistencia. La salida de la crisis y la secuencia histórica de los años 2001 y 2002 dieron cuenta de que el modo de participación «resistencial» se agotó. Estas tácticas de resistencia lograron en muchos casos ser enmarcadas en reivindicaciones sectoriales (mujeres, jóvenes, campesinos, indígenas, desocupados). Pero esto no fue suficiente para ir hacia estrategias propositivas que se traduzcan en procesos de incidencia en las políticas públicas y de construcción de una sociedad más justa.

La participación no siempre se traduce en incidencia. Tampoco las «propuestas» en sí mismas alcanzan; hacen falta propuestas de calidad y la generación de las condiciones para su efectivo desarrollo.

Otro tipo de participación es necesario: como ya señalamos, no se trata sólo de participar o no, o de cuánto se participa, sino del sentido y los efectos concretos de esa participación, «leídos», interpretados en términos políticos y desde una estrategia.

De lo sectorial... a lo **general**

Aunque las políticas sectoriales en muchos casos son necesarias, la mirada neoliberal en que se forjaron las políticas focalizadas de los '90 también tiende a hacer de las políticas compartimentos estancos que no tienen relación entre sí. Cuando hablamos de «sectores» podemos referirnos tanto a grupos sociales como a diversas temáticas y problemáticas.

Poder incidir y actuar en términos políticos supone levantar la mirada por sobre lo sectorial. Es necesario revisar esto en cinco sentidos:

- Ver los demás sectores.
- Ver lo intersectorial.
- Ver lo «común» que atraviesa a todos los sectores.
- Ver la clasificación de sectores disponibles.
- Ver lo que no queda contemplado en ningún sector.

De lo micro... a la **escala**

Otra de las grandes victorias del neoliberalismo sobre la mirada, el pensamiento y las prácticas de las organizaciones sociales fue la instalación de la idea de que lo pequeño es el «ámbito natural» de la acción. Idea a veces implícita, que no logra ser reflexionada o puesta en evidencia, pero juega de manera determinante en la valoración de las propias acciones y en los juicios sobre lo que es posible o imposible hacer. Cierto es que la mayoría de las veces «lo local» («lo pequeño») es lo que está al alcance de las manos. Pero debemos preguntarnos si esto es naturalmente así, cuáles son los obstáculos para ir de lo micro a lo macro.

Pensar y actuar con escala, no significa dejar de lado lo local, si no ponerlo en marco y concebirlo estratégicamente, evaluar y valorar las experiencias también en función de la escala de su impacto.

De la fragmentación... a la **articulación**

Las experiencias de redes que han proliferado en los últimos 15 años han sido valiosas, pero también han demostrado fuertes límites. Muchas veces han sido espacios para formatear a las organizaciones y subordinarlas como conjunto a un tipo de política fragmentaria y que no hace efectivos los derechos.

De lo que se trata es de preguntarse en qué

tipo de «redes» podemos construir articulaciones concretas y acciones coordinadas. Unas que permitan sumar fuerzas para transformar las políticas públicas y las realidades en donde intervienen.

Las organizaciones sociales han hecho en estos últimos años una experiencia en lo político que se niega a sí misma. Hay una historia compartida, un conjunto de experiencias, que pueden y deben ser traducidas en aprendizajes que puedan ser capitalizados. Con lo que haya que recuperar, y con lo que haya que desaprender y romper.

***

Son una necesidad, una exigencia, un horizonte, un desafío:

- Políticas más universales que superen los límites de la focalización y que desplieguen estrategias efectivas para la concreción de derechos para todos.
- Políticas con enfoque de derechos, que no se planteen sólo compensar las pesadillas sino efectivizar la posibilidad de cumplir los sueños de las mayorías.
- Políticas distributivas, que no hagan asistencia (o caridad) eventual, sino que se encuentren en torno al objetivo de construir un proyecto de país más igualitario y con más posibilidades para todos, ubicando la indispensable asistencia en ese proyecto.
- Políticas que plasmen articulaciones más amplias entre sectores del estado, entre las organizaciones, y entre sectores del estado y de la sociedad, reconstruyendo la trama social, la institucionalidad y la capacidad política societal.
- Políticas más amplias y consistentes que aborden los problemas a la altura de las circunstancias, con los recursos necesarios (financieros, institucionales, técnicos, organizativos, políticos, humanos).
- Políticas con capacidad prospectiva, estratégica y enmarcadas en una idea de sociedad, un modelo de desarrollo y un proyecto de país, encarnada en el presente pero con mirada de mediano y largo plazo, abarcativa y flexible, programática y eficaz.
- Políticas que no sólo corrijan o contengan los problemas, sino que, en cada instancia, amplíen la democracia y construyan la capacidad transformadora de la sociedad.

Asumir la cuestión de las políticas públicas desde la perspectiva de la distribución de la riqueza, supone entonces pensar la intervención de las organizaciones sociales como una apuesta a la ampliación de la democracia.

Supone repolitizar a las organizaciones sociales y volcarse a lo público no sólo en nombre de la solidaridad y la contención, o de la resistencia y la reivindicación parcial. Sino articulando intervenciones y proyectos que se plasmen en trayectos e ideas concretas, que garanticen la dignidad y la justicia para toda la sociedad. Ampliando la ciudadanía, garantizando la calidad de vida y distribuyendo equitativamente la riqueza que el país produce.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos iniciales elaborados por organizaciones vinculadas a Amuyen en el marco de la campaña nacional argentina del Programa Mercosur Social y Solidario / Septiembre de 2006.

AMUYEN / Mesa Argentina de Programa Mercosur Social y Solidario – CCFD – Unión Europea / Hacia una justa distribución de la riqueza y una acción política transformadora – Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales Argentinas. Mendoza, 2005 / Santa Fe, 2006.

BOMBAROLO, FELIX / El fortalecimiento de la participación ciudadana frente a los retos de la desigualdad social / Programa "América Latina 2020" / RECAL / Buenos Aires, 2002.

CENTRO NUEVA TIERRA / Límites y umbrales de la participación popular / Buenos Aires, noviembre de 2006.

FLEURY, SONIA / Políticas sociales y ciudadanía / Junio de 1999.

MAPAS #1 / Centro Nueva Tierra / Buenos Aires, febrero de 2006.

MAPAS #2 / Centro Nueva Tierra / Buenos Aires, noviembre de 2006.

OSZLAK, OSCAR – O'DONNELL, GUILLERMO / Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación / CEDES / Buenos Aires, 1976.

mapas

ORGANIZACIONES SOCIALES, PARTIDOS POLÍTICOS, ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

CAMINOS ABIERTOS Y ACCIÓN COLECTIVA

Propuestas y esquemas de interpretacion para la construcción política

COLECTIVO CIUDADANÍA
iniciativa por la democracia y la justicia social



ORGANIZACIONES SOCIALES, PARTIDOS POLÍTICOS,
ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

CAMINOS ABIERTOS Y ACCIÓN COLECTIVA

PROPUESTAS Y ESQUEMAS DE INTERPRETACION PARA LA CONSTRUCCION POLITICA

Cuaderno mapas # 8

Autores / Nestor Borri / Fernando Larrambebere / Sebastián Prevotel
Colaboración en producción / Gino Maffini / Clementina Pruneda
Diagramación / Luciana Amado



Publicación de Centro Nueva Tierra
para la Promoción Social y Pastoral
Piedras 575 PB / CP1070AAK
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
Tel/fax: +54 - 11 - 4342 0869 / 4345 4774
Email: info@nuevatierra.org.ar www.nuevatierra.org.ar

Con el apoyo de

WACC taking sides

Impreso en Minigraf / minigraf@speedy.com.ar
Octubre 2008

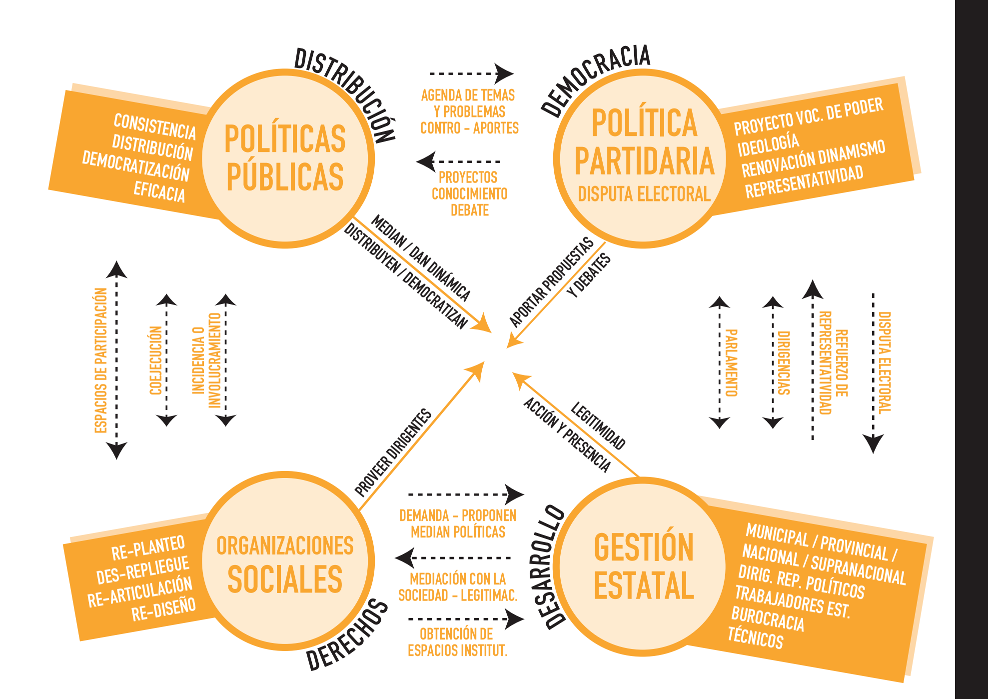
www.ciudadania.org / contacto@colectivociudadania.org.ar

1. MAPAS PARA LA ACCION

El desafío es conceptualizar la acción y elaborar matrices interpretativas para las distintas coyunturas, de tal manera que la acción se vuelva más rica y más fructíferos sus recorridos. Y que las coyunturas puedan entenderse con talante de proyecto, al tiempo que cargadas de historia. Se trata de búsquedas, tanto a nivel retórico como conceptual. Venimos haciendo esto acompañando a diferentes grupos y movimientos en todo el país. Se trata de explorar con qué palabras expresar las tareas y los desafíos existentes. Y, sobre todo, ajustar las distinciones y categorías con las que es posible pensar cada momento.

En muchos casos encontramos que los "mapas" con que la acción política y social se orienta, no sólo no atienden al terreno y los caminos que se abren, sino que se muestran desfasados de los "viajes", de los trayectos de acción y estrategias que es posible, necesario o deseable hacer.

En ese impulso se insertan estas reflexiones que, como todo, tienen su propia historia, su propio camino. El diagrama que sigue pretende aportar una visualización sintética y dinámica, que a su vez planeamos como propuesta ordenadora para comprender la construcción social y política en esta etapa.



2. BUSQUEDAS ABIERTAS Y DESVIOS NECESARIOS
PARA REEN(CON)TRAR LA DINAMICA DE LA POLITICA

En un primer momento la necesidad de estas búsquedas se impuso por el rechazo a un conjunto de tópicos, metáforas ordenadoras y esquemas que no resultaban adecuados para la intervención social y la acción política.

El esquema más simple y que impregna mucho el sentido común es aquel que simplemente *opone Estado a sociedad civil*, también expresado según un conjunto de versiones diferentes, con matices, pero que responden a la misma cuestión. En él se codificaron diversos procesos de despolitización, de constricción de la acción y de rediseño de la identidad y la ideología de los sujetos implicados, en particular de las organizaciones sociales y de los actores del campo popular. El problema no reside sólo en el esquema que *OPONE Estado - sociedad civil*, sino a todo lo que sobre éste era y es posible montar, es decir las conclusiones que se sacan cuando el esquema de base es ese.

Por otra parte, suele aparecer la afirmación de que la "*sociedad civil*" no debe concebir en el Estado una dinámica "en espejo", sino la de su opuesto; la de aquello que la "obstaculiza" o -más directa y crudamente- su enemigo. Una *topología* básica de lo social que elimina lo "societal"[1] y que refuerza y recrea una valoración particular respecto de lo que se puede hacer, dónde y por qué. No sólo en relación a los actores, sino especialmente respecto de los conflictos que permite identificar y los que oculta o pone al margen.

ESTADO | SOCIEDAD CIVIL

Otro esquema y otras metáforas que se suelen utilizar y están ampliamente diseminadas, son aquellas que hablan del "*tercer sector*". Suponen una serie de derivaciones respecto a dónde están las organizaciones sociales; dónde se puede actuar; cuál es la acción legítima y posible; dónde hacer y dónde no hacer política; desde dónde asumir -si el esquema lo permite y lo permite de manera especialmente sesgada- conflictos. Hemos encontrado diagramas muy simples compuestos por un círculo dividido en tres partes: el Estado -el primer sector-; las empresas -el segundo- y otra serían las organizaciones civiles y el mundo de lo social -el tercer sector-. Forma de pizza, sociedad donde todo "cierra", donde a cada cual le toca una "función" o "rol", pero donde los conflictos son de rol o de función solamente.

SOCIEDAD CIVIL
ESTADO
MERCADO

El refuerzo de la visión anti-estatal en el primer esquema y la propuesta edulcorada de un rol para las organizaciones sociales -eventualmente e incluso "desea-

1) Con la referencia a lo "societal" pretendemos rescatar la dinámica de la sociedad ya no como "sociedad civil" o como "lo social", sino a través de una connotación más amplia que abarca Estado y sociedad. Se trata de una auto apropiación conflictiva del Estado como algo propio y en lo cual cada uno está implicado. Somos mediadores de ciudadanía, partes del Estado en relación a lo que gesta un vínculo con el Estado democrático. Esto hace que la ciudadanía sea democrática, colectiva e implique ser parte de la polis -la ciudadanía política-. Y también, recuperando otro sentido etimológico, que la ciudadanía implique el polemos -y no sólo la polis-, poder polemizar y deliberar.

blemente" aliadas del mercado, por gracia del esquema base- se conjugaron para sostener una visión que -como es notorio- se expresó bajo muchas formas en la historia de nuestro país de los últimos 15 años.

Algunos intentos -formales o informales- por superar o asumir desde una perspectiva crítica estos esquemas muchas veces persistieron en los mismos errores, significaron una recaída y en ocasiones hasta un retroceso. Terminaban hablando de sociedad civil, tratando de enhebrar ese concepto -sin lograrlo- con términos propios de otro universo o tiempos históricos; o bien terminaban hablando de "ONG's", de organizaciones de la comunidad, o incluso de la "comunidad organizada". Intentos válidos, pero anulados por la persistencia del esquema de relaciones entre actores, más allá de los cambios de términos o de valoración de los mismos.

Sin duda, por detrás de estos problemas de "topología" de lo social, asoman **déficits y desafíos más profundos -epocales si se quiere- de paradigma: las metáforas usadas para pensar lo social más ampliamente**. Especialmente cuando se lo quiere hacer desde una perspectiva de transformación surgen las topologías del marxismo - "estructura-superestructura" y otras, con sus diferentes versiones y vulgatas- e incluso otras metáforas más profundamente hegemónicas -como aquella, platónica al fin, , desconfiada de la democracia, que concibe a la sociedad y sus ámbitos como una o varias esferas. **Preguntarse, entonces, cuáles son las metáforas ordenadoras operantes es importante porque éstas marcan profundamente las posibilidades de la acción. Y el esfuerzo de inventar nuevas, abre otras posibilidades**.

Con el ánimo central de reubicar la acción en los conflictos, y la dimensión política de la práctica, intentamos elaborar mapas de lo social para incorporar en la acción, aquí y ahora. Construir diagramas orientadores que permitan poner más énfasis en las dinámicas que en los lugares; que atiendan con más fuerza a las relaciones y las posibilidades; a la estrategia más que a la precisión. En todo caso, creemos que necesitamos mapas de, para, en y "fecundadores" de la acción. Un tipo de conceptualización rigurosa pero al mismo tiempo habilitante. Certera, pero en el sentido de posibilitar y tomar riesgos.

Esfuerzos en estos sentidos muchas veces se orientan a la búsqueda de un supuesto "verdadero" rol del Estado o de las organizaciones sociales; o la definición de las "verdaderas y falsas" políticas públicas, DIFERENCIÁNDOLAS de programas o de políticas llamadas "de Estado". Si bien la tensión de buscar definiciones a partir de lo "verdadero" siempre está presente, una reflexión de este tipo, a menudo bloquea la acción y la reflexión mismas. En lugar de presentar puntos firmes donde se los necesita para "largarse", persisten las dificultades para asumir lo dinámico y la ambigüedad. El esquema que proponemos, por el contrario, intenta reponer una mirada que permita apreciar la dinámica entre los actores y los espacios, más que sus Estados. Reconociendo, en ese conjunto de ámbitos y relaciones, las construcciones, articulaciones y estrategias de actores populares que, a su vez, en el mismo movimiento de ser reconocidas, se constituyen. Esta contingencia del sujeto -especialmente del sujeto popular- cuando se la piensa en términos políticos, requiere no sólo nuevos esquemas, sino una actitud diferente respecto al "para qué" de los esquemas.

Se trata, entonces, de apreciar las zonas ambiguas y las tendencias de transformación. No sólo *percibir lo que está consolidado, sino también lo que va sucediendo; lo que se va gestando y articulando. No necesitamos esquemas para apreciar un territorio quieto, sino lo que en cada momento está en movimiento y que, por lo tanto, presenta zonas grises e INDEFINIDAS que implican decisión*, **acción y opción. Poder.**

MIRADAS DESAFIADAS

La posibilidad de tener una visión más apropiada, completa y compleja, disponible y realista -al tiempo que tensionante- de la estructura de oportunidades de acción política del momento. Por supuesto, asumiendo que el esquema es un reflejo parcial y una guía provisoria que también oculta cosas. Se trata de que contribuya a contar con una visión más amplia.

De 2001 para acá, hemos puesto el énfasis en apreciar primero los límites y todo aquello que era posible y necesario cambiar para aprovechar y asumir la inflexión histórica que supuso la crisis del 2001 y sus diferentes salidas. Viendo sobre todo las brechas y -como hemos insistido en muchos escritos y espacios formativos y de planificación- las **ventanas de oportunidad**.

Actualmente nos encontramos en otro momento. Es el momento de reconocer ya no ventanas sino **estructuras de oportunidad** para el mediano y largo plazo y de pensar cómo las vamos asumiendo y sosteniendo. Resulta fundamental contar con esquemas útiles para el **mediano** plazo, que nos permitan construir miradas en términos estructurales y estratégicos.

Otra cuestión central, que trasciende el esquema pero que creemos que el esquema ayuda a plasmar, es construir esas miradas buscando **romper con la distinción entre lo político y lo social**. Contando con una concepción más abarcativa respecto de **lo societal y lo histórico**. No viendo lo político como un subsistema de lo social, sino como la dimensión histórica y de articulación de todo el campo de la sociedad. Y esto de cara a una tercera serie de interrogantes y desafíos ¿cómo se construyen **actores**? ¿cómo se generan **articulaciones** consistentes de construcción política y de construcción de poder social en términos democráticos? ¿cómo se generan comunes denominadores que coordinen la acción, articulen los sujetos, orienten las etapas de la acción y den sentido a los proyectos, dándole nombre al terreno en el que se desarrollan? Actor y dinámica (de articulación) constituyen, entonces, dos caras del mismo proceso, trama de decisiones y apuestas. **A la hora de asumir nuevos esquemas, vale la pena poner nuevas miradas**.

Se presenta aquí el desafío que implica la tendencia recurrente e insistente al congelamiento y a la despolitización -difícil de eliminar- en la mirada de los actores individuales, los dirigentes y miembros de organizaciones, los técnicos del Estado y los referentes políticos. Eso no sucede a nivel de los esquemas y de las conceptualizaciones, sino que está incrustado en el talante con el que se los usa, se interpreta y asume. Se trata de un elemento importante a considerar siempre; es decir estar tan atentos a la manera de mirar como a lo mirado.

Por otro lado, siempre es necesario advertir que en los esquemas hay necesariamente un encorsetamiento, un constreñimiento de lo posible y de las alternativas de la acción. Eso no se puede eliminar. Por eso mismo es preciso reconocer que **los esquemas más apropiados son aquellos que dejan zonas ambiguas más "interesantes"**. Solamente donde hay ambigüedad se puede **decidir**. Lidiar con la ambigüedad de los esquemas es trabajoso, pero es el costo de que lo que hagamos sea realmente política y no inercia; sea realmente historia y no un mero devenir de lo ya dado.

Afirmar que los esquemas deben tener y sostener; poner en escena y en algún punto generar ambigüe-

dad, no significa decir que tienen que desconcertar. Es importante que fijen claramente las certezas y en el mismo movimiento las zonas de ambigüedad, para poder realizar el recorrido entre unas y otras. Podemos concebir estos esquemas como si fueran mapas carreteros: a través de ellos es posible conocer no tanto lo que encontraremos y lo que no, sino orientar el rumbo de lo que se va a encontrar. A partir de ahí es posible leer, registrar y prepararse para lo que no está y tomar las decisiones del caso.

La política tiene una dinámica propia de creación que no permite que ningún esquema la contenga, sino que los esquemas se generan *a posteriori*. Proponemos esquemas para pensar la política, pero sabiendo que la acción política es, por definición, la gran desafiadora de los esquemas.

En este marco, nuestro esquema no plantea en términos generales nada demasiado novedoso. Por el contrario, fue preciso para su elaboración recuperar esquemas similares de otros momentos de nuestra historia; de otras áreas de reflexión; de la periferia de las interpretaciones y poniendo "EN esquema" la intuición y lo que va andando. Más aún, muchas de las intuiciones ni llegan a estar aquí, pero con estos esquemas, están más cerca de ser graficadas, dichas, compartidas.

Es necesario hacer diferencia con lo que "ya hay" y con lo que "todavía" existe. Es una tarea vinculada al rescate de tradiciones que fueron parcialmente formuladas y decantadas en otros momentos de los itinerarios de acción política de los sectores populares, aquí y en otros lados. Y también se trata de rescatar tradiciones que están en la academia: en la filosofía política, en la metodología educativa, en los ejercicios de organización y movilización. Sobre todo, en la historia de luchas y su esfuerzo de conceptualización y documentación. En ese sentido -a la hora de mapear- hay un trabajo permanente con la memoria por parte de quienes proponemos los esquemas y también por parte de quienes los usan.

Necesitmaos mapas para la acción complejos y a la vez accesibles. Obviamente podrían elaborarse esquemas de mayor sofisticación retórica y mayor precisión conceptual, pero nuestra intención es mantenernos dentro del equilibrio entre complejidad y habilitación.

CONTRA LAS INERCIAS: REPLANTEOS PARA EL REENCUENTRO CON LA POLITICA

En los esquemas vigentes que orientan la práctica social relacionándola con la política, tres tendencias suelen dominar el panorama.

Una primera mirada tiende a hablar sólo de las organizaciones sociales, de la sociedad civil o de los sectores populares. Cada denominación tiene, como es comprensible su sesgo, pero no es éste el centro del planteo como si ese ámbito fuera un mundo en sí mismo y pudiera comprenderse *aisladamente*. De esa manera, todos los demás serían factores externos -no naturales, interferenciados, no auténticos- a los cuales habría que evitar, soportar y sólo eventualmente relacionarse. Estos factores considerados externos pueden ser: el Estado, los programas sociales, los partidos políticos y -ampliando el campo- casi cualquier actor que *a priori* se defina como fuera del campo previamente designado y aislado. Esta tendencia manifiesta, implica y reproduce un repliegue en lo comunitario, con una combinación de acentos románticos mixturados paradójicamente con ciertas miradas tecnocráticas y su fuerza está vinculada al proceso histórico de los últimos treinta años -aunque, como se entenderá, tiene raíces más antiguas.

Una segunda tendencia, se centra, descubre y legitima la política exclusivamente en la dinámica del Estado, como si éste pudiera tener una autonomía absoluta. Por lo tanto, cualquiera sea la valoración que se haga de él, sería el único ámbito de acción política propiamente dicha; el poder último y único de la acción política y de la estructuración de la sociedad.

Y una tercera mirada, sencillamente propone un campo dividido en dos, en uno de cuyos semi-campos estarían las organizaciones sociales y en el otro el Estado. De manera que se centra la reflexión y los esfuerzos sobre la relación entre organizaciones sociales y el Estado, considerando diferentes valoraciones, canales, objetivos y horizontes, previendo diferentes resultados de esa relación.

Sobre la base de estas tres tendencias-acentos existen variables de relaciones que también generan perspectivas exclusivistas. Una de ellas es concebir a las organizaciones sociales como "lo opuesto" a los partidos políticos. De diversas maneras, con diferentes valoraciones, consideraciones de función, novedad, autenticidad, dinamismo y actualidad. Estas miradas tienen como axioma y como conclusión que en la política partidaria se ubica lo tradicional, la falta de apertura y la corrupción. Por el contrario, entiende, postula, argumenta y "descubre" una y otra vez en las organizaciones sociales todas las virtudes cívicas de la sociedad: la armonía y las virtudes morales de la comunidad y, eventualmente, las características del pueblo en sus versiones románticas, cuando no una potencia autónoma y superadora de la "maquina" estatal.

Otra concepción mira y centra su atención solamente en las dinámicas que se mueven entre el campo de la gestión estatal y la política partidaria. En muchas ocasiones éste es el formato del periodismo y de los regímenes de "noticiabilidad", Sólo advierte el ágora del debate político en la palabra y la acción de los actores partidarios y la gestión estatal -que aquí es siempre gubernamental- y eventualmente -y sólo como un difuso telón de fondo- en las organizaciones sociales.

También se ha difundido últimamente -y vale estar atentos porque es una de las formulas "progresistas actuales" de viejas miradas neoliberales- una perspectiva de corte más tecnocrático y en cierto modo *oenegeista aggiornado*, que concibe a las organizaciones sociales y a las políticas públicas aislándolas en su mirada de la gestión política-gubernamental del Estado y de las pujas de los partidos políticos. Esta separación que pone su acento sobre todo en los partidos políticos, o más precisamente sobre todo lo partidario -esté o no en función del gobierno del Estado- desplaza la importancia y centralidad de los partidos en tres sentidos: en tanto actor indispensable para la construcción de la democracia y del Estado democrático mismo; deja afuera -descalificando explícitamente o por omisión- lo político partidario como si pudiera abandonarse la toma de posición, la necesidad de tomar partido; y en tercer lugar, en el mismo movimiento abandona la posibilidad de proponer modelos globales de sociedad, proponiendo una utopía de "sociedad administrada" por temas aislados y resueltos técnicamente, desconflictuada o en todo caso desconflictuable punto por punto, al tiempo que propone "políticas de Estado" o "de bien común"; "consensos serios" más allá de "los enfrentamientos".

Por último, existe otra concepción que vincula política pública y política partidaria -o política pública y gestión estatal. Postulada por *think thanks*, consultoras o grupos de *lobby*, cuyo planteamiento de las políticas públicas no se concibe ni político ni público. Por el contrario, se lo concibe centrado en la "seriedad" técnica y en un vínculo "técnico y transparente" con los actores partidarios. Actores que no tendrían más que plegarse a la fuerza de la verdad "comprobada"; el peso del prestigio y el rigor de la técnica. Deja afuera a las organizaciones sociales y los partidos políticos o se erigen ante las políticas públicas como guardianes o garantes del control sobre la gestión del Estado. Eventualmente usa a las organizaciones sociales como aliadas de segunda categoría para ejemplificar buenas prácticas y presionar como caso-víctima de perjuicio por políticas públicas mal realizadas.

3. ACTORES Y ESCENARIOS:
RECORRIDOS NUEVOS, INTERROGANTES POSIBLES

Los interrogantes que surgen giran en torno de ¿cómo proceder "más allá", "al revés", trascendiendo y combatiendo estos esquemas, visualizando aquello en lo que anclan y centran su fuerza legítima, al tiempo que se propone una mirada superadora?, ¿cómo apreciar toda la dinámica y todas las dinámicas?, ¿cómo pensar un esquema que pueda ser asumido en una construcción política democrática, vista desde los sectores populares, que atienda a la distribución y a un modelo de país, apropiado para el momento actual de desarrollo de los diferentes actores?, ¿cómo encontrar y recorrer unos esquemas, unos mapas que, al mismo tiempo que orienta a los actores, los ayude a constituirse en tanto tales?

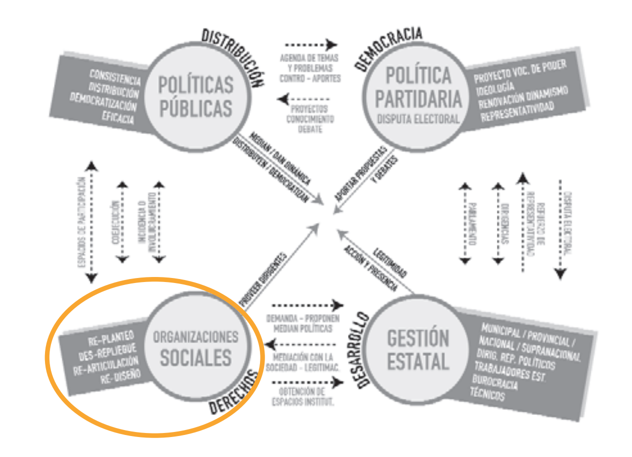
¿Cómo sostener por otro lado una mirada crítica y realmente política, haciendo un esfuerzo al mismo tiempo por no fijar ámbitos "positivos y negativos", "buenos y malos", "auténticos e inauténticos"? ,¿cómo evitar pensar que las oportunidades están en un sólo espacio o que en un sólo lugar se constituyen sujetos auténticos o genuinos sin centrar enteramente las acciones en alguna de las esferas?, ¿cómo acompañar con una mirada dinámica un escenario que también lo es, pero al mismo tiempo no perder puntos de referencia necesarios?, ¿cómo advertir que en los partidos no hay un núcleo impenetrable de elites dirigentes, ni en las organizaciones sociales hay un núcleo auténtico y "desde-para siempre" popular?, ¿cómo reconocer que en la gestión estatal no está el único "aparato-herramienta" para efectivizar las acciones?, ¿cómo evitar ver a las políticas públicas como las únicas y exclusivas formas en que los posicionamientos del Estado se manifiestan y adquieren carnadura histórica?, ¿cómo evitar quedarse con miradas congeladas, pero al mismo tiempo poder ver todo esto? .

En todos los ámbitos transcurren procesos paralelos y no existe *a priori* un centro definitivo de realización, sino puntos de articulación que desatan o coagulan dinámicas. Pero ni siquiera estos puntos iniciales desde donde se desatan o culminan las dinámicas suelen estar en un sólo lugar, sino que resultan de la articulación de procesos en los diversos ámbitos.

El trabajo de articulación es poder hilvanar -en términos discursivos e ideológicos pero

también en términos de redes de compromisos y de sostenimiento y transformación de esos compromisos- secuencias de acciones y proyectos que despliegan, transcurren y activan conflictos fecundos en todos los espacios. Y poder concebir que **el mismo sujeto**, individual o colectivo, puede estar al mismo tiempo en distintos lugares. Reconocer que no hay sujetos estrictamente de un lado u otro, sino que se trata más bien de *posiciones de sujetos*.

LAS ORGANIZACIONES SOCIALES



En relación con las organizaciones sociales es posible señalar cuatro dinámicas cuyo abordaje permite atravesar la inflexión histórica que estamos viviendo. Dinámicas que suponen analizar cómo se constituyeron las organizaciones sociales existentes; en qué relaciones de fuerza; en qué condicionalidad discursiva. Particularmente las organizaciones que se crearon en los últimos 15 años.

Estas cuatro dinámicas son:

- EL REPLANTEO DE AGENDA,
- EL DES-REPLIEGUE DE LOS ESCENARIOS,
- LA REARTICULACION DE ACTORES
- Y EL REDISENO DE LA ORGANIZACION Y LA ESTRATEGIA.

En primer lugar, es necesario **replantear las agendas**. Ampliarlas, articularlas y desectorializarlas, asumiendo los desafíos de los sectores populares en una etapa histórica particular en términos polí-

ticos de representatividad, de acumulación económica y de consensos hegemónicos que es preciso alcanzar. Esto implica salir de la agenda resistencial, del caso por caso y de la hiperespecialización temática. Implica salir de la agenda de la sobrevivencia, del territorio y de la demanda.

La segunda dinámica está vinculada al **des-repliegue de las arenas de debate y acción** a las cuales fueron confinadas las organizaciones sociales Aquellas en las cuales en algún momento también se autoconfinaron porque se autoconstituyeron como referencia en esos escenarios.

En este sentido, una cuestión importante es el des-repliegue desde lo *comunitario* -ese lugar cercano a lo doméstico que garantiza la supervivencia en el barrio- al ágora democrático -ese lugar donde se procesa lo público y lo privado- y de allí al espacio público y a la política.

Aquí también enfrentamos el desafío de **redefinir visibilidades**. Esto tiene que ver, por ejemplo, con redefinir en qué escenarios y en qué arena ubican los medios de comunicación a las organizaciones sociales. Esto implicaría, por ejemplo, pasar de las secciones "solidaridad", "sociales" o de las notas de color a otros espacios que supongan nuevos abordajes y lecturas. Y, en la otra punta, tratar que los sectores populares en las secciones "economía" y "política" no aparezcan como la expresión del caos y la barbarie.

Respecto a la **rearticulación de actores** es importante **desarmar** -o al menos relativizar- la preponderancia de las redes para **pensar en términos de articulación con diversidad de actores**. En particular con aquellos que se derivan de ubicar a las organizaciones sociales en el esquema que estamos proponiendo. Hablamos de rearticulación porque ya están articuladas especialmente en términos de redes de gestión subordinadas, periféricas, como mano de obra barata e hiperespecializada, pero no en términos políticos, de política pública y de proyecto de país.

Es necesario repensar las articulaciones existentes en función de una lectura vinculada a proyectos políticos, a las nuevas demandas, necesidades y apuestas y a una estructura más amplia de políticas de oportunidad.

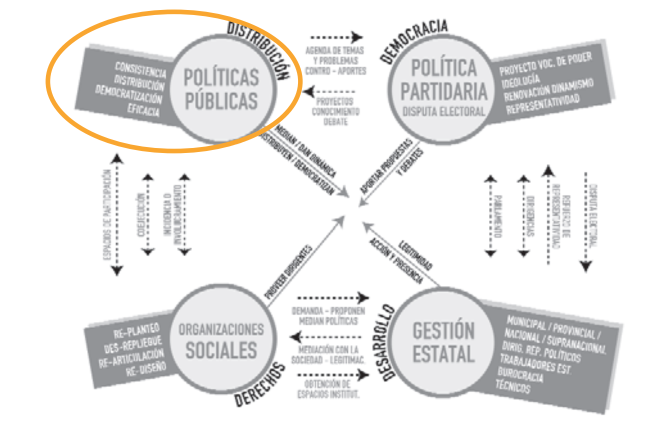
También hablamos de rearticulación en el sentido de recuperar ánimos, talantes y dinámicas de vinculación que tuvimos en otros momentos del país. Se impone la necesidad de reencontrar distintas maneras de diálogo entre las organizaciones sociales y el movimiento obrero. El mundo económico más allá de la economía social, los organismos públicos, los partidos políticos.

Finalmente es necesario afrontar el **rediseño de la organización y de la estrategia**. Es decir, el rediseño hacia adentro y hacia afuera. Las organizaciones poseen la forma organizativa que han asumido desde lo jurídico, a partir de su funcionamiento y organigrama, y en relación a cómo se imaginaron respecto a su escala, condicionadas por el momento en que surgieron o en el cual se legitimaron. La pregunta que es preciso hacernos es si las organizaciones con las que contamos, tal como están diseñadas y funcionan en la actualidad sirven para lo que necesitamos hoy. Rediseñar puede ser también desordenar y, si lo vemos a la inversa, implica concebir procesos que pueden parecer *a priori* desorganizadores como potenciales canales de organización.

En relación con estas rearticulaciones y rediseños reafirmamos algo que hace ya un tiempo sos-

tenemos: **si bien tenemos muchas organizaciones, tenemos poca organización** y esto se advierte hacia adentro y hacia fuera. Esta afirmación puede entenderse como que cada organización, considerada en particular, está poco organizada o que existen pocas organizaciones sociales. Pero no queremos afirmar eso, sino que **hay poca organización social, exigua fuerza sociopolítica, escasa capacidad de movilización coordinada, poca densidad del tejido social**. Una cosa es pensar cómo está organizada internamente cada organización y otra es poner el **énfasis en las dinámicas organizativas de la sociedad**.

LAS POLITICAS PUBLICAS



Es posible concebir las políticas públicas y evaluarlas en función de cuatro características:

- CONSISTENCIA
- CAPACIDAD DISTRIBUTIVA
- TALANTE DEMOCRATICO
- EFICACIA

LA CONSISTENCIA está relacionada con la coherencia entre sus distintas fases y entre los distintos actores estatales que la deben ejecutar a nivel nacional, provincial y municipal. Otro aspecto es la consistencia existente entre los momentos de diseño, ejecución, implementación y evaluación. También hablamos de consistencia entre sus ámbitos ejecutivos, de control y de participación. Y, por último, es necesario evaluar la coherencia entre los objetivos declarados, los recursos asignados, la matriz organizativa con que se implementan y la manera en que se efectivizan.

LA DIMENSION DISTRIBUTIVA es particularmente central en este momento y se vuelve crucial tematizar la política pública como una disputa por recursos. En un país que crece, es necesario dar cuenta de

cómo la política pública es un canal -pero al mismo tiempo un escenario y un mecanismo- asignador de recursos. Es necesario tener en cuenta que la lucha distributiva se plasma en la política pública desde la disputa por infraestructura hasta los impuestos.

En cuanto a LA DEMOCRATIZACION, es necesario reconocer que al asignar recursos también se distribuye poder. Y sobre esta característica hay que identificar dos cuestiones.

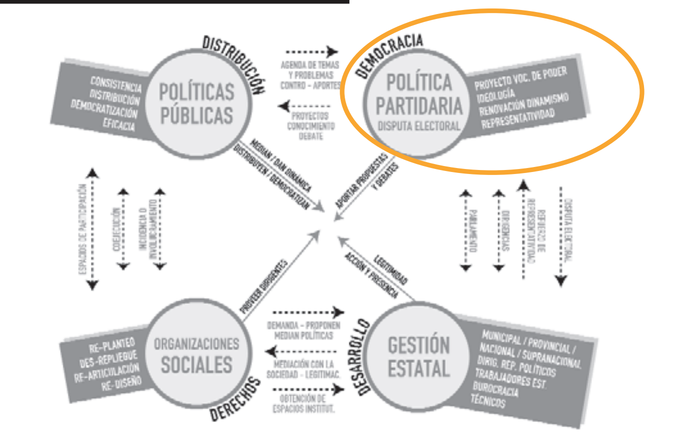
a) En primer lugar, se presenta aquí el debate sobre la universalidad de las políticas públicas y el significado actual de la "universalización" en una sociedad fragmentada como la nuestra. Recuperando el ánimo de inclusión general, pero al mismo tiempo evitando caer en conceptualizaciones y propuestas válidas para otro momento histórico pero que no necesariamente resultan aprobadas para hoy.

b) En segundo lugar aparece el análisis respecto de si las políticas son participativas o no. Desde nuestra perspectiva, actualmente es más importante evaluar qué partido toman antes que cuánta gente participa. Esto implica también retomar un debate en relación a cómo la participación ha sido usada muchas veces para implementar políticas de pocos recursos y escasas soluciones.

Pero las políticas públicas también son democratizadoras -y pueden serlo aún más- en el sentido de mostrarle a las grandes mayorías de nuestra sociedad a dónde va el crecimiento, generar expectativas y consolidarlas respecto a que la distribución y la participación son posibles. **De esta manera las políticas públicas pueden ser también un ámbito central de legitimación de la democracia y pueden constituir un espacio que, bien asumido en términos de mediaciones simbólicas y comunicacionales, contribuya a generar un ámbito de generación de consensos más propios de la política**. Los medios de comunicación, que son quienes actualmente generan los consensos y asignan las expectativas, no están en sentido estricto bajo control democrático. Mientras no lo estén tenemos herramientas que podrían servirnos, que ya están bajo nuestra órbita y que quizás estemos usando menos de lo que debiéramos.

Por último, la evaluación respecto a LA EFICACIA de las políticas públicas está vinculada a que éstas deben tener **resultados tangibles**. Y más aún, deben ser vivenciables y reconocibles en la experiencia cotidiana. También es necesario medir su eficacia y no conformarse solamente con las estimaciones tecnocráticas. Esa eficacia debe transformar efectivamente la vida, ser significativa y lograr consensos. También es necesario buscar una eficacia en la gradualidad. De nada sirve predicar grandes transformaciones estructurales o revolucionarias si no se hace una eficacia de la secuencia. Las políticas públicas deben ser eficaces también en el sentido de constituir un relato que permita dar sentido a la lealtad, a los esfuerzos que hubiera que realizar y a los procesos que se van viviendo. Esto no significa otra cosa que plasmar un proyecto de país, un plan de construcción social, política y económica que se vaya desplegando en un relato verdadero, coherente, significativo y verosímil. En este sentido sí es posible afirmar que la política pública tiene la obligación de ser un "buen verso". Y en tanto verso, debe ser atractiva y reencantar lo posible.

LA POLITICA PARTIDARIA



La política partidaria constituye **un ámbito que es necesario recuperar**, dado que sobre ella se ha efectuado una operación muy fuerte -desde adentro y desde afuera- de deslegitimación simbólica material de su propios espacios.

Por un lado, hay un déficit vinculado a la forma "partido", al tipo de mediación que constituyen los partidos para gestionar el Estado y administrar el poder. Pero también podemos constatar que los partidos existen, ejercen un tipo de poder y hasta nuevo aviso no parecen existir esquemas superadores de lo democrático que no supongan asumir un partido político, hacer algo con los existentes o reemplazarlos por instrumentos que finalmente tomen su función. Tal puede ser el caso en Argentina del conjunto de los medios de comunicación y algunos de ellos en particular, como el Grupo "Clarín", que asume la forma partido sin serlo en sentido estricto.

La forma "partido" existe y debe existir en la sociedad. La cuestión es si tal cual se plasma actualmente es útil, para cuánto y qué hacemos con ello. Hasta poder encontrar algo superador -con sus insuficiencias o limitaciones- los partidos políticos hacen falta y es necesario trabajar con ellos, en el sentido de contar con mediaciones institucionales, organizativas y de presencia en la esfera pública. Plantear proyectos de país, modelos de políticas públicas y dinámicas con vocación de poder en torno a la gestión global del Estado y a la administración general de las sociedades. Hasta ahora, salvo los partidos políticos, no contamos con otro elemento democratizable para llevar eso a cabo.

Respecto a los partidos también es importante revisar su historia en nuestro país: ¿qué son? ¿qué pueden ser? Y eso está relacionado con cuáles son las usinas y los espacios de articulación de una ideología y de un proyecto.

La renovación y dinamismo de los partidos y las instancias que articulan distintos sistemas de representatividad en lo social son también aspectos importantes que es necesario abordar. En la cuestión representativa están presentes interrogantes tales como: ¿cómo se reconstruye el vínculo represen-

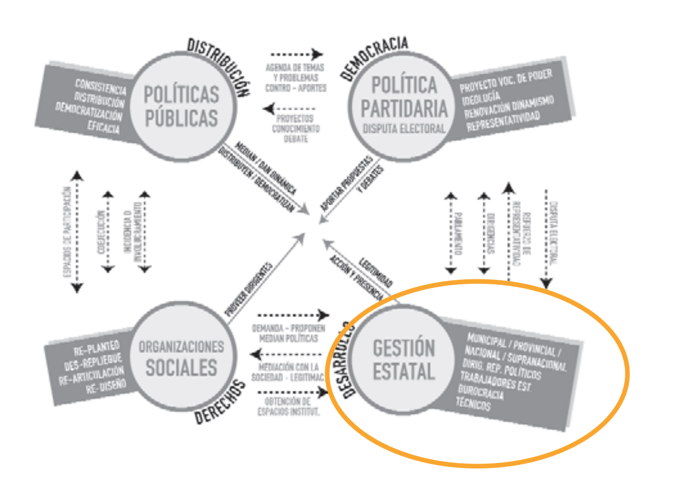
tativo?, ¿qué espacios de participación partidaria existen?, ¿cómo se rediseña el vínculo representativo de los partidos con sus miembros o adherentes y el vínculo de los partidos con la sociedad?

Respecto de la renovación de los partidos nos enfrentamos al problema de posicionarnos frente a ciertos lugares comunes que identifican partido tradicional o política tradicional, con política perimida. A partir de allí, nos preguntamos ¿qué clase de partidos, o de institucionalidad de la política puede haber en los partidos, si los cortamos de su tradición?, ¿qué significa ser un partido innovador? Ante esas preguntas hay mucho camino por desandar, para no adherir livianamente a la devoción de lo nuevo como si fuera bueno, o a la idea de traer referentes supuestamente externos a la política, porque ya hemos tenido experiencias en ese sentido.

La cuestión es cómo cambian y cómo se renuevan los dinamismos de los partidos y sus formas. Y ante eso es importante tener una mirada inteligente respecto a algunas transformaciones que puedan realizarse y cómo. No se trata solamente de que haya unos partidos nuevos que reemplacen a los viejos. Eso puede ser un aspecto, pero es insuficiente, y ni siquiera es lo central. Es posible que tengan que construir otra manera de funcionar, de estar presentes, de elaborar sus discursos, otras formas de dialogar con la sociedad y con sus militantes, otras maneras de formular sus proyectos y de gestionar. Hay creatividad político institucional pendiente de ser efectivizada, ejercicios creativos en la política cuando es acción que se pueden y se deben poner en valor otra vez. Sobre todo porque todas las otras formas que se proponen como reemplazo no parecen estar a la altura de las circunstancias.

Y por último, también es indispensable reprocesar el tipo de visibilidad que se les asigna a los partidos y los juicios que se emiten sobre ellos. En relación a eso hay un enorme congelamiento en términos de opinión e información, de consensos sociales, de conceptualizaciones parciales y lugares comunes.

LA GESTION ESTATAL



Respecto a la gestión estatal nos enfrentamos al desafío, desde la sociedad en general y desde las organizaciones en particular, de renovar distintos vínculos. Por un lado, los lazos entre lo colectivo y el Estado. Por otro, la relación del Estado con la política y por último el vínculo de la política con lo colectivo.

Un segundo desafío es reconstruir el **Estado democrático**. Hay que revincularse con un Estado que está, o bien destruido, o bien formateado profundamente en muchas de sus dimensiones y niveles por el paradigma neoliberal. En ese sentido, hay que construir una fórmula mejor que aquella que postula la necesidad de "construir un Estado pos-neoliberal", algo que resulta obvio. Entonces hablamos de reconstruir el Estado democrático, pero ¿qué del Estado democrático? y también ¿qué es lo democrático del Estado o qué habría de serlo?, ¿quiénes son los actores de esa reconstrucción?, ¿en qué medida es reconstrucción y en qué medida es invención?

Un tercer desafío es conocer el Estado, dado que se ha vuelto un extraño para buena parte de la sociedad y en ocasiones ha sido ubicado en el lugar del obstáculo o del enemigo. Además de que está destruido está casi oculto, separado de nosotros por distintas cortinas -de gente, de funcionarios, de escalinatas, de desinformación, de discursos-.

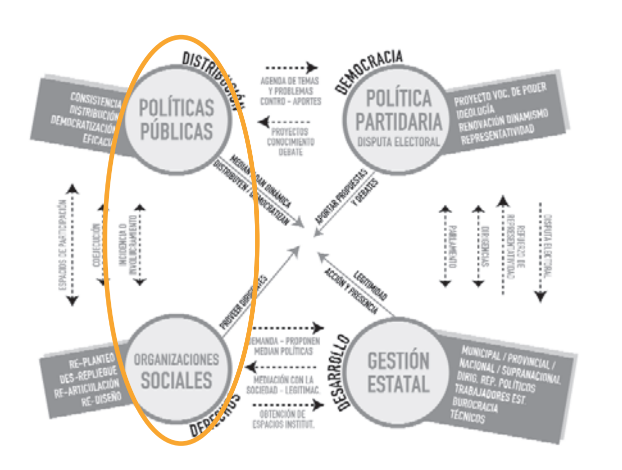
Conocemos poco acerca de nuestro Estado. Por ejemplo, en relación a en qué medida somos ciudadanos del Estado municipal, de las provincias o del Estado-nación. Y podríamos seguir: en qué medida somos ciudadanos del Mercosur o ciudadanos globales. Hay allí una reconfiguración de las escalas a la que es necesario atender con fuerza.
Está también la división del Estado en tanto poder legislativo, judicial o ejecutivo. En este caso no es que conozcamos poco, pero es también una cuestión para repensar, porque estamos asistiendo a una reactivación de la dinámica parlamentaria -por lo menos a nivel nacional- y algo similar ocurre con la renovación en la esfera de la Justicia.

También está lo relativo a los componentes del Estado. El poder administrativo-burocrático, el poder tecnocrático y el poder estrictamente democrático-político. Cada componente recluta, reproduce y activa actores de manera diferente, dentro de sí mismo, en sus relaciones internas y en sus relaciones con actores externos a lo estatal. Cada componente actúa sobre el haz de relaciones del Estado y de las políticas públicas con otras instancias sociales, aportando permeabilidades, inercias o posibilidades de transformación.

Por último están las estructuras reales de los Estados, de los ministerios y del Poder Legislativo: ¿cuáles son las comisiones del Congreso?, ¿cómo funcionan?, ¿cómo se llega allí?, ¿qué define cada una?, ¿cuánto y cómo conocemos lo que hacen?, ¿qué responsabilidad y estructura tiene una Subsecretaría o una Dirección bajo la órbita de un Ministerio?

4. RELACIONES CRUZADAS, DINAMICAS COMUNES

POLITICAS PUBLICAS Y ORGANIZACIONES SOCIALES



Los espacios de participación que la dinámica de la política pública propone a las organizaciones sociales no son escasos. Por el contrario, podríamos afirmar incluso que son muchos, pero los problemas aparecen en relación a la calidad y el derrotero de esos espacios. Debido a la matriz de concepción de las políticas públicas, por lo general encontramos una multiplicación de mesas de participación, insostenible para cualquier trama organizativa de nuestras sociedades, salvo a costa de multiplicar la fragmentación de las organizaciones.

La calidad de estos espacios de participación se evalúa por su continuidad, por la posibilidad de que haya condiciones efectivas para sostenerla y por sus consecuencias. La existencia de espacios es un primer paso, pero estas otras características son también fundamentales porque allí se juega el sentido general de la participación. Allí se define si nos conformamos sólo con subirnos a la calesita de la participación o si apostamos a una participación que permita por un lado ser parte, por otro tomar partido y por último compartir el poder político en la fase ejecutiva de políticas específicas.

Tal como se han venido llevando adelante, los espacios participativos han sido muy fallidos y han generado muchas frustraciones. Y eso ocurrió debido a que no han tenido calidad, ni condiciones efectivas para funcionar, ni una lectura de la matriz organizativa del espacio local.

Es necesario remontar este estado de frustración, aunque no sea fácil. En muchas ocasiones las experiencias fallidas terminan generando una profecía autocumplida. La gente que participa y que convo-

ca, desde el ámbito que sea -el estatal o de las organizaciones sociales- tiene por lo general una hipótesis y un repertorio respecto a qué ocurrirá y qué se puede hacer, que termina reproduciendo aquello que no pretende que ocurra. **Asistimos allí a un problema de limitación de repertorios**.

También puede plantearse una cuestión relativa a un modelo general de participación de las organizaciones sociales en las políticas públicas y que está vinculada a poder analizar qué son las organizaciones sociales, cuánto de la sociedad está organizada, qué representan y qué no y en qué medida las organizaciones sociales en lugar de expresar lo colectivo y lo público, lo privatizan. Es una zona ambigua, que implica también evaluar en qué medida los sectores organizados de la sociedad funcionan muchas veces como dispositivos de acaparamiento -y no de socialización- de oportunidades.

Si bien es importante analizar los espacios de participación, más trascendente resulta pensar **cómo se recrea la confianza de la población en las políticas y en sus ejecutores y evaluar en qué medida las organizaciones sociales constituyen un elemento para eso**. Podríamos considerar si en vez de dar participación a las organizaciones, no convendría cambiar la estructura de las políticas, optimizar la calidad de la burocracia estatal y de sus agentes y mejorar el vínculo representativo de los dirigentes. **Quizás sea más útil participar menos y confiar más**. Aunque suene mal, habría que cotejar esta aseveración con las políticas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, que alardean de ser participativas.

Otro tipo de involucramiento ocurre en el orden de la co-ejecución, una participación que no es deliberativa sino en la gestión, en la implementación y en la canalización de recursos. Aquí también se hace necesario interrogarse respecto a qué son las organizaciones sociales ¿son el último escalón del Estado?, ¿son el primer escalón de la sociedad?, ¿son un aliado? Es importante dar respuesta a esas cuestiones, porque las organizaciones son una zona de transición.

Y aquí podemos apreciar también la necesidad de repensar el Estado desde las organizaciones. Es decir, no sólo repensar las políticas públicas, sino la matriz estatal y el tipo de apropiación que tenemos como sociedad -y en particular como sectores populares- del aparato estatal como un instrumento de disputa de recursos.

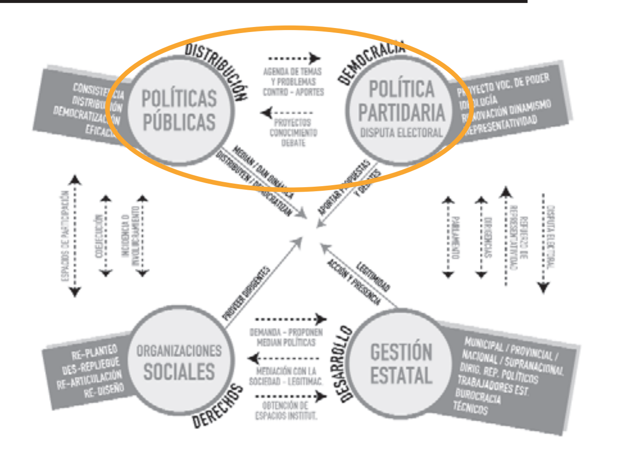
Respecto a la co-ejecución también es importante analizar cuánto hay de necesidad, cuánto de inercia ideológica, en qué medida subsiste aún la lógica de la tercerización y la privatización. Es importante indagar cómo se generan mediaciones institucionales y organizativas democráticas en una sociedad que tiene, por un lado, su Estado en etapa de recomposición -aún con muchas áreas y tareas por reconstruir. Por otro lado, una gran fragmentación en el seno de la sociedad, atravesada fuertemente por el paradigma neoliberal en lo ideológico y en sus formas institucionales y organizativas, y con sectores populares muy habituados a estar preocupados por el día a día.

Por último, en la relación entre organizaciones sociales y políticas públicas también hay que centrarse en el debate entre **incidencia o involucramiento**. Y esto está vinculado a los paradigmas que circulan y que permiten pensar lo que se puede hacer en esa relación. Esto es: si se piensa esa relación como de incidencia en las políticas a través de una presión puntual sobre ciertos temas, o si se piensa una cuestión más societal de involucramiento con lo público y con la política.

Sería importante que hubiera incentivos para estos dos tipos de relación, y no sólo para uno de ellos.

Cuando sólo se hace lugar a la incidencia se plantea una exterioridad con lo político y con lo público y una extrema puntualidad en el aporte a realizar. En ese sentido, la incidencia contribuye a reproducir la fragmentación. Y no hay que olvidar además que es parte de la perspectiva ideológica de los organismos multilaterales de crédito y de muchas ONG`s y fundaciones. Por eso es importante desentrañar quién y cómo incide; quién y cómo se involucra; cuánto se politiza y cuánto despolitiza. Y en eso surgen diferentes paradigmas, uno de resolución diferencial de demandas y otro de cambios estructurales y es importante evaluar qué se puede gestionar con cada uno de ellos.

POLITICAS PUBLICAS Y POLITICA PARTIDARIA

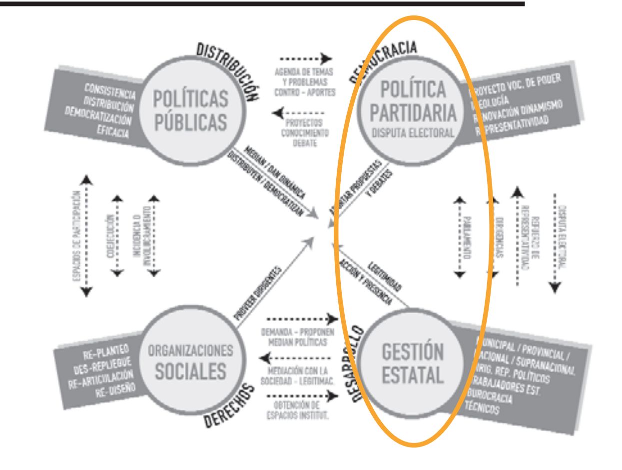


Al momento de analizar la relación entre políticas públicas y políticas partidarias hay que centrarse en los núcleos de producción de conocimiento que los partidos políticos tienen respecto a las políticas públicas -los *think tanks*- y, a partir de allí, en la capacidad de la política partidaria y de sus instituciones de proveer conocimiento, debates y temas de agenda respecto a las políticas públicas.

En ese sentido, si se analiza el aporte de los partidos parece haber un gran déficit. Pero las preguntas entonces son: ¿de dónde proviene el conocimiento y la agenda para abastecer de insumos y debates respecto a la política pública?, ¿de los medios de comunicación?, ¿de las organizaciones sociales?, ¿de la universidad?, ¿de los intelectuales? La impresión es que en los partidos políticos hay poco para aportar a ese conocimiento y a esa agenda; o que si hay, se desprestigia por provenir de los partidos. **Es necesario regenerar usinas legítimas de conocimiento y de discusión sobre las políticas públicas, además de un ágora de debate y un circuito informativo-comunicacional sobre ellas.**

También puede ocurrir a la inversa, que las políticas públicas existentes aporten temas a los partidos, como ocurrió en el caso del Plan Jefes y Jefas de Hogar, que fue tomado por la oposición. Si las políticas públicas proveen de temas a la política partidaria eso da cuenta de la capacidad de observación de los partidos respecto de lo que pasa en las políticas.

POLITICA PARTIDARIA Y GESTION ESTATAL



En la relación entre política partidaria y gestión estatal surge la dimensión de la disputa electoral y, vinculada a ella, la calidad de los debates y la **ampliación de la arena política**, entendida ésta última como la posibilidad de que cada vez más ciudadanos puedan no sólo votar tales o cuáles opciones, sino constituir opciones.

Otra dimensión importante está vinculada al refuerzo de la representatividad y la dinámica que ésta adquiere. **La representatividad en Argentina se ha generado históricamente de arriba hacia abajo, y no a la inversa**. Esto significa que los actores representativos se han forjado desde la gestión estatal antes que de los partidos, por lo menos del peronismo hasta la actualidad. Si analizamos la dinámica de la articulación kirchnerista, puede apreciarse que el Frente para la Victoria o la Concertación Plural no son más que un frente partidario de los que gobiernan. El origen del reclutamiento se encuentra en su función de gobierno.

El origen partidario resulta actualmente un factor de deslegitimación para la presencia en la gestión estatal. Aún tiene mucha vigencia el tecnocratismo que postula que para ser un buen gestor o gobernante es necesario ser un técnico y no, en cambio, estar avalado por la trayectoria en un partido político. Existe también otra postura cercana, de corte más neoliberal y despolitizante, que postula que lo mejor es provenir de afuera de la política.

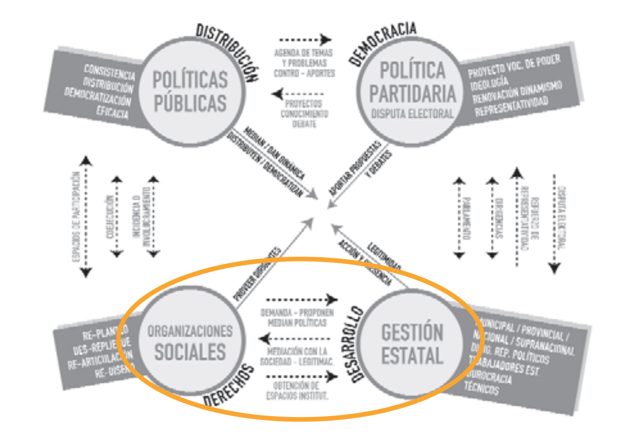
Sobre este andarivel de refuerzo de la gestión estatal a la política partidaria y viceversa, o más específicamente sobre el uso de recursos estatales para construir representación partidaria territorial, se pueden realizar muchas apreciaciones, pero lo primero que es necesario reconocer es que es innegable que existe. Y si nos proponemos no caer en el conformismo y trabajar sobre lo realmente existente, es preciso evaluar cómo ese andarivel se maneja de la manera **más democrática posible y más favorable a los intereses de los sectores populares**. También lo relativo a la circulación de dirigencias es un elemento importante en esta relación entre política partidaria y gestión estatal. Desde una perspectiva dirigencial

podríamos preguntarnos: ¿Qué se aprende en la gestión estatal? ¿Qué se aprende en la política partidaria? ¿Qué se puede hacer en cada uno de esos espacios? ¿Cómo se circula de uno a otro? ¿Cómo puede transformarse esa circulación de dirigencias y ese reclutamiento recíproco en un círculo virtuoso?

Por último, hay que considerar que existe una forma permanente de presencia de los partidos políticos en la gestión estatal: el *poder legislativo*. Asistimos actualmente a una situación que muestra señales de dinamización del Congreso y, en ese sentido, de ingreso en una etapa que puede resultar rica e interesante. El Parlamento está muy desprestigiado, pero al mismo tiempo es un organismo con una enorme dinámica, con muchos importantes componentes institucionales que la sociedad desconoce bajo la afirmación de que sus miembros "son todos corruptos".

Los conflictos surgidos a partir del lockout agropecuario y la reestatización de Aerolíneas Argentinas han dado una pauta distinta sobre el Congreso, que hay que evaluar positivamente, porque venimos de unos tiempos en que se afirmaba que sobraban políticos, que hacía falta menos deliberación y más acción, y que había que cerrar los parlamentos y los concejos deliberantes para hacer órganos unicamerales. Actualmente, por el contrario, en nombre del institucionalismo se postula que es necesario abrir los debates porque sino todas las decisiones las estaría tomando el poder ejecutivo. Aunque en muchos casos el planteo principal proviene de sectores reaccionarios, la oportunidad que se nos presenta ofrece una brecha para ampliar la calidad del debate democrático.

ORGANIZACIONES SOCIALES Y GESTION ESTATAL



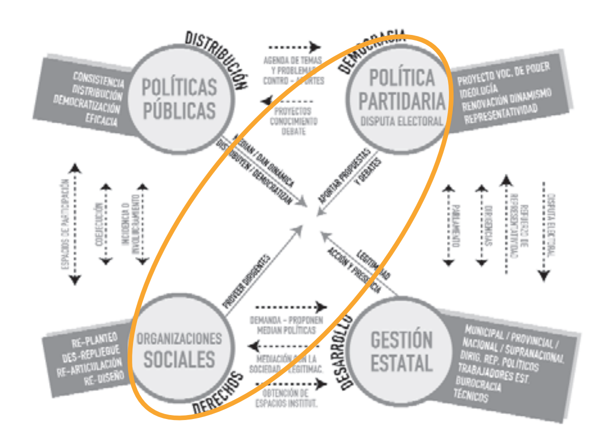
En relación a la gestión estatal las organizaciones sociales demandan, proponen y *median* políticas. Sobre estas tareas es preciso preguntarnos: ¿Con qué capacidad de agregación de la demanda cuentan las organizaciones? Es decir, *interrogarnos por la capacidad de* **articulación** *de la demanda*, tanto en términos de política estratégica como de implementación y de gestión, para romper con la lógica de que cada una exige lo propio. La principal tensión que atraviesa esta posibilidad de articulación es la situada entre la capacidad que tengan las organizaciones de demandar en términos

de protesta y resistencia y la capacidad de demandar en términos de propuesta y articulación. No necesariamente hay una relación entre una y otra, puede haber agregación de demanda pero para más reclamos, no necesariamente para más propuestas. ¿Qué debería haber para que agregación de demandas y generación de propuestas estuvieran relacionadas?

Las organizaciones son un modo de presencia institucional y organizativa en la sociedad, que pueden aportar a evidenciar la dimensión societal que ésta tiene y, por lo tanto, mediar el sentimiento y el sentido de que el Estado puede ser de todos. Con esto no queremos decir que "el Estado somos todos", una aseveración poco feliz pero de gran circulación. Se trata de mediar la presencia de lo político en lo cotidiano, en lo capilar, en el territorio, para aportar desde allí a politizar crecientemente a la ciudadanía y hacer que ésta perciba y reconozca en la presencia de las organizaciones sociales una posibilidad de interlocución con el Estado. Esa tarea la han realizado históricamente las escuelas o las unidades básicas pero, dado el deterioro que han sufrido esos espacios, las organizaciones sociales -sobre todo las territoriales- ofrecen la posibilidad de que esta mediación se reconstituya, aunque sea una incógnita en qué grado y en qué sentido eso puede ocurrir.

Otro problema relevante se presenta en el caso de las organizaciones que tienen o han tenido la oportunidad de ocupar espacios institucionales en la gestión estatal, a distintos niveles. Allí se abre un interrogante coyuntural pero a la vez estratégico: ¿Cómo nos apropiamos de esos espacios para optimizarlos? El desafío es consolidar algunas transformaciones que nos dejen capacidades instaladas en la sociedad, en el Estado, en las organizaciones y en los distintos escenarios, para volver a darle densidad y solidez a una trama que constituya la ciudadanía en general y las organizaciones sociales en particular. Nos referimos a esa trama que anteriormente se reconocía como "el pueblo", pero que ahora no podemos pensar como un sujeto ya constituido, sea porque proviene del mundo del trabajo o del fondo de la historia. **Al pueblo hay que construirlo en la actualidad con recursos políticos y éstos están –entre otros lugares– en el punto de intersección entre las organizaciones y la gestión estatal**.

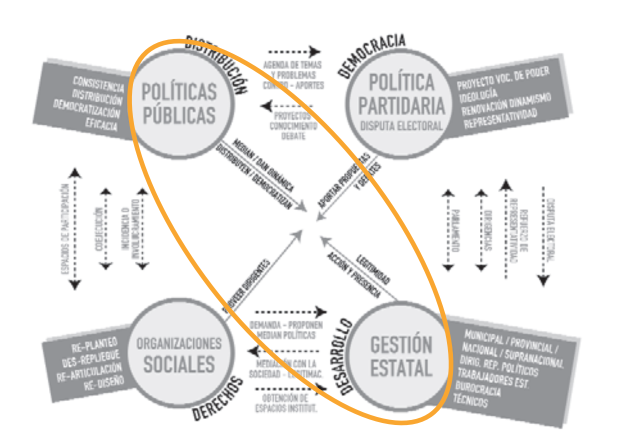
POLITICA PARTIDARIA Y GESTION ESTATAL



El vínculo entre organizaciones sociales y política partidaria tiene varias posibilidades: organizaciones que se vinculan con los partidos; organizaciones que se transforman en ellos; dirigentes de las organizaciones que pasan a ser dirigentes de partidos, en alguno ya existente o en otros creados *ad hoc*. Hay un proceso de provisión y circulación de dirigencias que es necesario reforzar, mejorar y legitimar.

Otro tema es el aporte y las propuestas de debate de las organizaciones sociales a la política partidaria. Allí es importante preguntarnos: En el caso que hubiera aportes, ¿cuáles son los ámbitos en que se pueden encontrar? ¿cuáles son los ámbitos en los partidos políticos para recibir esos aportes? ¿cuánta capacidad y voluntad tienen las organizaciones sociales de llevar a cabo ese aporte?

GESTION ESTATAL Y POLITICAS PUBLICAS

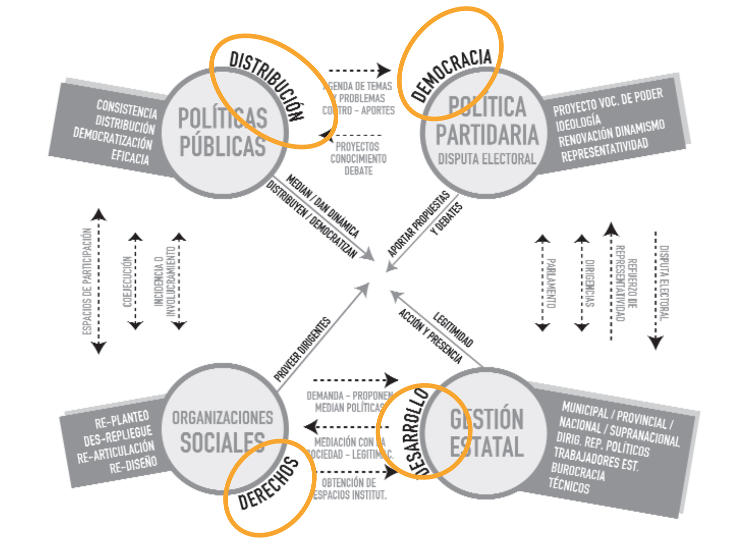


Esta relación se inscribe en dos procesos. Por un lado la gestión estatal media, dinamiza, distribuye y democratiza políticas públicas. Y por otro, da legitimidad, genera acción y presencia. El desafío es lograr que las políticas públicas impacten en los puntos estratégicos, significativos y prioritarios para ayudar a una legitimación de la acción del Estado. Es decir, ¿cómo pueden llevarse adelante iniciativas que tengan el impacto y la presencia necesarios para romper esas ideas de que ninguna política sirve y que el Estado nunca está para responder a los intereses de los sectores populares? Allí necesitamos un trabajo de acción y legitimación del Estado a través de la política pública.

En el medio de ese proceso surge la cuestión de cómo se comunican y se informan esas políticas para hacerlas justamente públicas, para hacerlas un relato público que pueda también capitalizarse en actores, movilización y compromiso político.

5. DEMOCRACIA, DESARROLLO, DISTRIBUCION, DERECHOS

Estos cuatro términos están señalados en el esquema, si bien pertenecen a otro nivel de cuestiones.



En si mismos, son ejes articuladores a desarrollar, actualizar, y conectar.
Ubicados en relación a los respectivos ámbitos (organizaciones con derechos, políticas con distribución, estado con desarrollo, partidos con democracia)

Para cada ámbito, en todo caso, se los puede pensar como horizonte, y también como un punto de partida que exige, a los actores que se plasman en cada uno de los ámbitos señalados, un desplazamiento hacia los otros.

EL AMBITO POLITICO PARTIDARIO Y EL DESAFIO DE TENER MAS DEMOCRACIA

La acción partidaria es la portadora de la misión de mediar, garantizar y canalizar políticamente los conflictos de la democracia, y al mismo tiempo la más desafiada para involucrarse en la ampliación del juego democrático y de la vida política. Paradójicamente, implica a actores centrales e ineludibles en este sentido, y al mismo tiempo se halla fuertemente desplazado -desde dentro y desde fuera- y con una importante pérdida de credibilidad para llevarlo a cabo.

La recreación de la representación y los espacios de participación, el sostenimiento del debate en escala y en perspectiva, y la posibilidad de política como tema de debate.

Dialogar, cuestionar, incorporar y sintetizar dinámicas de los actores que se plasman en los otros ámbitos, puede colaborar en:

- La recreación de los modos de participación, interacción y socializad.
- La cercanía con la experiencia cotidiana y otras formas, modos y dinámicas de "militancia" (esto, por ejemplo, en la "interfaz" con las organizaciones sociales).
- La consistencia de los temas, la capacidad propositiva, la cercanía tanto a las propuestas concretas como a la acción, la tensión entre brindar marcos y debates generales y los desafíos de implementar y concretar (pensando en su conexión con las políticas públicas)
- El aporte de una calidad institucional mayor, y la relegitimación de la acción estatal con coaliciones y confrontaciones de actores que hagan del estado una "cancha" más estructurada y fecunda, donde realmente se puedan jugar "partidos"... ser parte, tomar parte, tomar partido...

MAS DISTRIBUCION: LAS POLITICAS PUBLICAS

En esta fase, junto con la ampliación de la puja distributiva en el mundo del trabajo, las políticas publicas se vuelven un canal fundamental de asignación de recursos en un país que crece al mismo tiempo que sostiene grados de fragmentación social, territorial y económica muy altos, con brechas que no se cierran al mismo tiempo para todos.

Reubicar la cuestión del tipo de políticas, su carácter propiamente político y su talante y función públicas -en el sentido de darle contextura, soporte y estructura al ámbito de lo común- asignando recursos que hagan que el espacio de lo público garantice la constitución de sujetos y actores libres. No sólo por la asignación declarativa de derechos, sino garantizando recursos que plasmen por esa vía el cumplimiento de la igualdad declamada, después de décadas donde sólo se apuntaba -en el mejor de los casos- a una "equidad" que suponía solamente una igualdad "en los puntos de partida" o en las "oportunidades".

También, las políticas públicas reasignan, redistribuyen capacidades de discusión, de intervención, decisión, ampliando el campo del debate distributivo tanto en temas como en dinámicas y escenarios.

EL ESTADO COMO GARANTE, PROMOTOR Y RECTOR DE MAS DESARROLLO

Reubicar al Estado como agente de desarrollo implica la reconstrucción de una legitimad que en gran medida tiene que ver con las decisiones que se tomen en su seno por parte de quienes tienen a cargo la tarea de gobierno. También supone la construcción de un poder social que implica reformular él vinculo del estado, con el horizonte y propuesta de desarrollo, con los otros ámbitos:

- Las organizaciones sociales como espacio de ampliación de la legitimad, y como coadyuvantes a la plasmación de la densidad de ese desarrollo.
- Los partidos políticos para ampliar la consistencia de los debates, consensos y confrontaciones que cuajen las propuestas.
- Las políticas públicas concretas viables, graduales, que hagan presente y representen ese desarrollo para al conjunto de la sociedad con perspectiva de inclusión creciente y transformación posible.

MAS DERECHOS Y MAS ALLA DE LOS DERECHOS: LAS ORGANIZACIONES SOCIALES COMO AMPLIADORAS Y CREADORAS DE CIUDADANIA Y VECTORES DE REPOLITIZACION

Por su propia génesis, las organizaciones sociales en muchos casos están -aquí también de manera paradójica- "atrapadas" en la **reinvidación** de derechos. Jaqueadas por la propia fragmentación de sus demandas.

Ellas pueden, deben y en todo caso seguirán siendo actores que reivindican derechos, pero a mismo tiempo, y atendiendo a lo señalado sobre la necesidad de "des-repliegue, re-diseño, re-articulación y replanteo", están llamadas a articular las demandas de derechos en proyectos de democracia-desarrollo más consistentes, en estrategias de construcción de poder para una distribución mas amplia y estructural.

Llevando la cuestión de los derechos a otra escala cuanti y cualitativa, al tiempo que "yendo al fondo" de la misma: la del derecho a tener derechos. Por un lado, se trata de la definición misma de "ciudadanía". Y por otro, ir mas allá de la reivindicación e incluso de la defensa, para transformarse en creadoras de nuevos derechos y en co-implementadoras de las acciones políticas que plasman a los derechos.

En la reformulación de su vínculo con el estado, las organizaciones sociales garantizan que los derechos no sean "prebenda del mercado", al tiempo que tienen el desafío de no fragmentar los derechos, tanto como de no dejar la relación sólo en vínculos parciales, utilitarios y medidos por pequeños "programas"

El replanteo de su agenda implica necesariamente un vinculo con los partidos políticos, "agregando" (sumando) temas y articulando debates.

Su rol en las políticas públicas implican rearticular u rol de tal manera que no sean funcionales a la "tercerización" de las políticas, sino más bien co-actores en su despliegue en todas las etapas, enriquecedoras de su carácter público, en su formulación, implementación y control.

A MODO DE CIERRE

Cada esquema que se propone para pensar la realidad, como cada mapa que se presenta para recorrer y al mismo tiempo representar un territorio, habilita e inhibe posibilidades.

En los esquemas que aquí se presentan y en las reflexiones y pistas de interpretación que los acompañan, la intención ha sido promover otra mirada sobre las propias prácticas y proyectos. Aquello que puede verse también reconfigura a quién ve, los recorridos que se activan o postergan, se animan o se distraen, hacen al actor que ha de transitarlos.

No hay ninguna "invención de la pólvora" de por medio en estos esquemas. Pero es tanto lo que se ha constreñido la mirad de los actores sociales en términos políticos, que, en algún punto, hay que traer a cuenta de nuevo, lo que alguna vez, quizás, fue obvio.

Hacer accesibles, además, mapas comunes para interpelar la construcción de poder, los caminos de la participación, la construcción de ciudadanía y las apuestas por un proyecto de país, es una tarea que va en paralelo con el otro gran desafío del momento: construir un lenguaje político para nombrar el tiempo actual y la presente etapas de oportunidades y límites en Argentina, e incluso en el continente.

Los diagramas aquí presentados son, por definición, también, provisorios e incompletos. No es un accidente: no puede ser de otra manera. Allí donde el esquema es incompleto, viene la tarea de completarlo con un pensamiento colectivo y "en camino", un "work in progress", sujeto a debate para poder completarse.

Finalmente, ámbitos de constitución de actores y de plasmación e prácticas, interacciones e intercambios entre los mismos, y horizontes de comprensión y de apuesta, interactúan unos con otros reformulándose en la acción.

Es un aporte más, de los tantos que, en cada rincón del país, y en todos estos ámbitos, se buscan, se proponen y se ponen a prueba en la acción misma. Esperamos que este esfuerzo por explicitar, sistematizar y comunicar una parte de ellos resuene fecundamente en ese esfuerzo colectivo, que es también un desafío compartido.

INDICE